

Hilando futuro: El tejido como estrategia pedagógica para la orientación de procesos educativos y transformación social.

Laura Alejandra Morales Holguín

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de humanidades: Licenciatura en Ciencias Sociales

Tutora de tesis Mónica Ruiz Quiroga

2025

**HILANDO FUTURO: EL TEJIDO COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA PARA LA
ORIENTACIÓN DE PROCESOS EDUCATIVOS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL.**

AUTORA

Laura Alejandra Holguín

Presentado para optar el título de: Licenciada en Ciencias Sociales

TUTORA

Mónica Ruiz Quiroga

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

Bogotá D.C.

2025

AGRADECIMIENTOS

En esta ocasión, expreso y extendiendo mi agradecimiento a aquellas personas que estuvieron presentes en la construcción de este escrito y brindaron su apoyo a lo largo de este camino, el cual, personalmente tuvo muchos desafíos desde lo emocional, lo académico y lo cotidiano. Inicialmente, agradezco a mi directora de tesis, Mónica Ruiz, por su guía, su paciencia y cada valiosa observación, que fueron fundamentales para la construcción de este texto, adicional a todas y todos mis profesores que hicieron parte de mi formación como docente en la universidad educadora de educadores. Por otro lado, a mi madre por su excesiva confianza en mí, la cual, impulso para culminar esta etapa, agradezco a la vida brindarme la posibilidad de estar aquí de mano con el *tejido* que me ha demostrado que destejer y volver a inicial con una nueva aguja es posible.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1. ESTADO DEL ARTE.....	7
1.1. Enfoque metodológico	9
1.2. El tejido en las cosmovisiones indígenas.....	9
1.3. Voces y manos, experiencias personales y colectiva del tejido	15
1.4. Reflexiones educativas y pedagógicas entorno al tejido.....	19
CAPÍTULO 2. ACERCAMIENTO CONCEPTUAL.....	24
2.1 Educación popular	26
2.1.1. Perspectiva de la educación popular.	28
2. 2. Un poco del concepto de cultura	31
2.3. Tejido como actividad no parametral	33
CAPÍTULO 3. CARACTERIZACIÓN	35
3.1. Percibir el tejido desde una mirada latinoamericana	37
3.1.1. Arpilleras chilenas, una lucha frente a la dictadura.....	37
3.1.2. Mil Agujas por la Dignidad: Una intervención colectiva	41
3.2. Colombia y su aporte a la intervención textil.....	44
3.2.1 Urdimbre Violeta	44
3.2.2. Unión del Costurero.....	46
3.2.3. Tejiendo Sabores de Paz: Tejedoras de Mampuján	47
3.2.4. Tejedores de Resistencia	49
CAPÍTULO 4. PROPUESTA PEDAGÓGICA.	53
4.1. El tejido como estrategia pedagógica: En busca de una educación popular para la transformación social.....	54
4.1.1. Problemática central.....	55
4.1.2. Objetivo general	56
4.1.3. Objetivos específicos	56
4.1.3. Estrategia metodológica	56
4.1.4. Perspectiva pedagógica para la construcción del material pedagógico	57
4.1.5. Cartilla.....	58
CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFÍA	61

INTRODUCCIÓN

El tejido desde mi sentir es un camino que permite realizar acercamientos tanto personales como colectivos, esta actividad invita a conocer la individualidad de nuestros pensamientos y creencias, así mismo, los de una comunidad entera. El interés por indagar e introducirme a este mundo en donde los hilos cobran diferentes formas nace de notar como el tejer se convierte en un canal de reflexión y aprendizaje en diversos contextos, es una llave que se acopla a ser el incentivo de comunicación de ideas, además, es una invitación a crear, plasmar e hilar sentimientos.

Por otra parte, como mujer he cursado con vivencias y experiencias en una sociedad patriarcal, por lo cual, en búsqueda de hacer frente a estas situaciones que transcurren en la vida de las mujeres, el crochet pasa a relacionarse inicialmente como una puerta al diálogo e intercambio de experiencias femeninas y así, posteriormente a ser un mecanismo tanto de denuncia contra la violencia hacía la mujer, también lo es contra el estado, el conflicto armado, los desaparecidos y más injusticias sociales. De igual manera, si bien actúa como una manifestación de la inconformidad social, posteriormente también se resalta el *tejido* como un arte para la sanación colectiva e individual.

En consecuencia, con las anteriores conclusiones personales que involucran sentires y experiencias, el tejido, y no solo la técnica del crochet, también la mostacilla que cita innegablemente los conocimientos de nuestras comunidades indígenas y el bordado que históricamente se han consolidado como carteles textiles de denuncia y traen consigo una historia de lucha social; hacen parte de una alternativa económica actualmente, muchas *mujeres* e incluso comunidades actualmente encuentran en el *tejido* una entrada a las economías solidarias y sustento de su diario vivir, una actividad que diariamente está luchando contra una sociedad digitalizada, mercantilizada y mecánica, en donde, los conocimientos artesanales se transforman en un producto poco valorado. Teniendo en cuentas estos puntos, son precisamente discusiones que se desean incluir en el siguiente *trabajo*, buscando consolidar las controversias para demostrar que el *tejido* puede significar una herramienta de discusión y formación pedagógica, la cual, se acopla a distintos escenarios educativos tanto populares como los tradicionalmente constituidos, en otras palabras, desde lo comunitario y barrial hasta un aula de clases.

Ahora bien, el ser maestra y ver este proceso creativo que es el tomar hilos y convertirlos en una comunicación más allá de lo verbal, pasa de ser un proyecto académico a un proyector personal; a entender que existen otros métodos de aprendizaje que pueden estar presentes en la escuela y en los procesos de formación de toda persona; ampliar las formas de entender los procesos educativos fuera y dentro de la escuela, del mismo modo, las ciencias sociales dentro del tejido puedan interpretarlo como un fenómeno de transformación social, por sus manifestaciones a través de la historia, de la vida del ser humano para su consolidación en el poder, en la familia, en la división de los roles de género y en la educación.

CAPÍTULO 1. ESTADO DEL ARTE

Para el presente trabajo se analizaron diversos textos con intención de indagar en la concepción del tejido que se puede encontrar en diferentes escenarios; alrededor de 23 lecturas están incorporadas en el transcurso de este escrito. El material bibliográfico no se encasilla necesariamente en la experiencia y el círculo del tejido a nivel nacional, se busca traer experiencias de procesos colectivos que ya han usado esta actividad y la han encaminado al ámbito educativo en Latinoamérica, como lo son vivencias de Chile y México.

Al momento de realizar la tarea de buscar estas fuentes, de inmediato es notorio la limitación de este, sin embargo, fueron de gran ayuda diferentes repositorios en su gran mayoría de universidades que han escrito sobre la temática, como son, por ejemplo, la Universidad Pedagógica Nacional y Universidad de Antioquia donde se pudo evidenciar la presencia de investigación sobre el tejido, entendiéndolo como una actividad manual que aproxima a una transformación educativa y social. Es importante, en este caso, desmarcar el *tejido* como algo intangible, ya que, actualmente este concepto se utiliza como sinónimo de construcción, ya sea, social, cultural o política que se manifiesta en el territorio. Los temas de análisis son tejido, mujer y educación, precisamente los textos plantean un punto en común y es el inevitable cuestionamiento de estas categorías.

Este estado del arte desea presentar, con base, en las categorías mencionadas anteriormente, tres momentos principales para este capítulo; en primer lugar, se busca destacar las experiencias étnicas, respecto a su sentir del tejido, a través, del acercamiento a siete textos que abordan las vivencias, saberes y diversos significados que este tiene para ellas, esto permite comprender un poco más como esta práctica del tejido está relacionada con identidades, cosmovisiones y formas de vivir. En segundo lugar, se relucen una serie de experiencias más personales e incluso colectivas que tienen lugar en diferentes municipios a nivel nacional, con ayuda alrededor de diez textos se pudo indagar en una mirada más íntima del tejido y como se adopta para la construcción de memoria y colectividad independientemente de una etnia; por último, se abordan las perspectivas educativas y pedagógicas que colocan al tejido como un protagonista, explorando cómo esta práctica puede incorporarse en procesos formativos, tanto en contextos escolares como comunitarios, adicional resaltar qué reflexiones emergen desde lo educativo al reconocer el tejido como herramienta de aprendizaje y transformación.

1.1. Enfoque metodológico

Para abordar el tejido como práctica pedagógica, esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, a través de una revisión documental, el análisis de experiencias colectivas en América Latina y la reflexión situada desde mi propia vivencia personal en círculos de tejido, se propone construir un diálogo entre los saberes ancestrales y las propuestas educativas entono a estas prácticas, de esta manera, este capítulo metodológico describe el camino recorrido para tejer este trabajo, los criterios de selección de casos, las fuentes consultadas y el enfoque interpretativo que guía su lectura y análisis.

Este trabajo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, centrado en la comprensión de aquellos sentidos, significados y resignificaciones que diversos colectivos sociales, especialmente de mujeres tejedores, han aportado a la práctica del tejido en diversos contextos educativos, sociales y políticos. La metodología empleada se realizó con una lógica hermenéutica-crítica, en la que se prioriza la interpretación reflexiva de discursos, experiencias y relatos que se abordan a continuación, a partir del diálogo entre las fuentes teóricas y vivencias propias, se logró plantear un camino que plantee el interés para enfocar cada actividad de la cartilla final, la cual, recoge las reflexiones surgidas de la interpretación crítica de las fuentes.

1.2. El tejido en las cosmovisiones indígenas

Para iniciar, es menester tener en cuenta que el tejer no hace referencia a una actividad moderna, por el contrario, han estado presentes en las prácticas culturales e identitarias durante la historia precolombina. Es muy significativo conocer, en palabras de los autores y autoras, el valor historio y cultural de tejido para los procesos identitarios y de resistencia por parte de las mujeres; en busca de espacios participativos dentro de las construcciones políticas de su comunidad sin perder la cosmovisión de esta práctica; convirtiéndolas en pioneras en la reproducción de los conocimientos ancestrales, los cuales, se encargan de demostrar a través de los vestidos, aretes, collares, gorros y todo tipo de vestido. Los cuerpos empiezan a relatar y la transmitir la historia misma de las mujeres, así mismo también las vivencias y sentires.

El tejido, según los textos está estrechamente relacionado con la *mujer* y de la importancia que esta ocupa dentro de las comunidades, pese a que ha sido emblemática la lucha constante contra la represión machista y el oficio de *tejedora* que en ocasiones ha sido disminuido hacia lo doméstico. En primer lugar, uno de los aspectos que se relacionan entre las categorías es el *tejido* de la mano con la identidad de los pueblos indígenas; la autora Suyai García cita y basa su escrito en la experiencia del pueblo Mapuce -en el texto citado, la autora hace referencia a la comunidad escrita de esta manera “Mapuce”, ya que, es la manera desde la cual va a abordar en su texto la comunidad- en el país de Chile, en donde el *tejido* lo describe como un arte milenario dentro de los pueblos originarios en Suramérica como recuperación identitaria colocando también a la *mujer* como protagonista en el mantenimiento de esta trayectoria artística, como lo transmite en su texto:

“El tejido puede entenderse, entonces, como una metáfora que expone la compleja relación entre el mundo cotidiano-terrenal y el sagrado-supra natural presente en el pensamiento y la filosofía Mapuce. Esta imbricación de dimensiones se refleja gráficamente en los textiles a través de los colores y dibujos. Los diseños representan, simbólicamente, la concepción teátrica del ser, propia de la cosmovisión Mapuce” (García, 2013).

La identidad y la espiritualidad se encuentran presentes e innegables al citar la presencia del tejido dentro de las experiencias étnicas, esta práctica del *tejer* se interioriza dentro de las costumbres de las comunidades, es decir, en cómo se organiza el espacio, el vestido y como se desea manifestar por medio de lo visual la identidad. Continuando con los textos el tejido se va a definir desde la perspectiva de las comunidades étnicas como una tradición cultural colectiva e individual, es decir, esa conexión consigo mismos al *tejer*, además es una actividad de rescate cultural; la persistencia en conservar la herencia de la cosmovisión indígena y comunicar la identidad.

El tejido y la identidad, según los textos se puede concluir que son dos categorías paralelas, debido a que, el tejido pasa a ser una expresión muy particular e íntima de la identidad indígena, como se mencionada antes la identidad efectivamente son los rasgos propios de un territorio ancestral; la identidad va a permitir entonces evidenciar la perspectiva que se tiene del espacio y como este se relaciona con el tejido, en palabras del texto:

“Tejer es una comunicación con los otros y consigo mismas que se traduce en la representación de un pensamiento y en una forma de estar en la vida. Desde siempre las mujeres han tejido no sólo la lana, han tejido la vida; cuando se está tejiendo se está recreando la vida. La mujer en la cosmovisión Nasa es la dadora de la vida, es Uma, la mujer que teje la vida. En su lengua propia Umya significa ‘arte de tejer’. El tejido es, por tanto, una concepción frente a la vida y el mundo, donde la figura de la espiral es una proyección de un todo ligado, metódicamente estructurado, planeado.” (Hurtado, 2013)

Teniendo presentes los textos, el tejido es una práctica relacionada con la identidad. Inicialmente se ha utilizado, por ejemplo, en comunidades étnicas como son los Mapuce, Muisca, Wayuu y la comunidad Nasa. En primer lugar, el rol histórico del tejido como expresión cultural identitaria en estas comunidades marca lugares, formas de vestir el cuerpo y cosmovisiones. El tejer como lo indica Gladys Tavera de Téllez Profesora e investigadora de la Universidad de los Andes, refiriéndose a la generalidad de comunidades indígenas ubicadas en Perú, Bolivia y Ecuador.

“Para la comprensión del universo del tejido, es posible establecer tres grupos diferentes: el primero compuesto por la vestimenta con el sombrero, las mantas, las ruanas, los anacos, los pantalones y las fajas. El segundo, por los enseres, como la hamaca, la cobija, la alfombra, las esteras, los canastos y las mochilas. Y, por último, los aperos, las alforjas, y las gualdrapas e igualmente las redes de pescar.” (Téllez, 1994)

Lo anterior permite dar cuenta como desde tiempos precolombinos la actividad del tejido comenzó a constituir una identidad íntima con las formas de subsistencia, en otras palabras, inicio como un método para solventar necesidades cotidianas para las labores de “trabajo” de las comunidades étnicas, de este modo, se interioriza el proceso del tejido como parte fundamental de los territorios donde cursan las actividades de pueblos étnicos. Por ejemplo, al remitirse a las tradiciones de comunidades indígenas.

Las dinámicas de crecimientos dentro de los territorios étnicos están rodeadas de tradiciones y costumbres, continuando con los textos; el tejido está presente desde el crecimiento, por ejemplo, el pueblo Nasa tiene esta práctica como una de las mayores representaciones de la cosmovisión indígena, es decir, su visión frente al mundo ya sea la muerte, la vida o el fuego. (Hurtado, 20143) Así mismo, también existen otros textos que lo afirman:

“Generalmente los tejedores muiscas trabajan en su casa, donde adecuaron una habitación o sitio específico para la labor y hasta dedican un rincón para encender el fuego como parte del ritual que acompaña su trabajo y que consiste en tenerlo siempre encendido como símbolo de presencia ancestral.” (Cabiativa, 2010)

Teniendo una visión general de la percepción del tejido dentro de los espacios y como claramente ha influido en la identidad indígena, se localiza un concepto que vale la pena resaltar que será la espiritualidad, la cual, es una característica de las identidades étnicas. El tejido y la espiritualidad indígena está presente en la cotidianidad, este se manifiesta, por ejemplo, en las figuras que se tejen cuando se reúnen los y las tejedoras al momento de construir las piezas tejidas, como lo indica Hurtado en su texto:

“cuando las mujeres asisten a eventos y escuchan a los mayores, crean imágenes que luego incorporan en sus chumbes, ruanas y mochilas. En el tejido se reflejan de esta manera las representaciones mentales que hacen de lo que escuchan, observan, de lo vivido y de sus propias elaboraciones.” (Hurtado, 2013).

El construir prendas que representen la identidad de una comunidad indígena, no es algo arbitrario ni fabricado sin un propósito o un mensaje, es todo un proceso de cuidado y respeto para un propósito específico, incluso desde la preparación de la materia prima que es la lana, el hilo y la fabricación de los telares. Es así como ese camino de elaborar arduamente la materia prima está rodeado de tradición, ceremonias, rituales, lugares y actores específicos que se transmite de generación en generación interiorizando el tejido como una de las actividades principales, otro ejemplo es la percepción de los Mapuce.

“Las memorias cuentan que la ceremonia de las *Pichi Ñerefe* (*pequeña tejedora*) consistía en envolverles a las niñas las manos con telarañas o pequeñas arañas para que la mítica Lalen Kuze (*araña madre*) les transmitiese sus habilidades de tejedora (...) Según las historias Mapuce, Lalen Kuzela primera tejedora. Fue ella quien le enseñó a tejer a “Ulche Domo”, la figura femenina del origen quien, a su vez, le enseñó a tejer a las primeras mujeres Mapuce con el fin de unir el mundo sagrado con el terrenal. Estas creencias e historias demuestran que en la cosmovisión y mitología Mapuce el tejido no es una mera práctica instrumental para la confección de prendas y productos textiles.” (García, 2013)

Hay que tener en cuenta que no ha estado exenta de modificaciones e influencia urbanas el tejido dentro de las comunidades indígenas. A través de la historia estas han sufrido desplazamientos de territorios que obligan a rehacer y mantener las practicas identitarios

escenarios ajenos a los originarios, sin embargo, es interesante observar como el tejido ha sido también una forma de rescate y persistencia de la herencia de los mayores, de las mujeres indígenas y de toda una comunidad; incluso en las urbes es innegable que al evidenciar un grupo indígena son diversas las expresiones identitarias que se mantienen mediante sus collares, colores y prendas de vestir.

Los Muisca son una demostración de este fenómeno, la identidad y espiritualidad que se mantiene, en Bogotá hay presencia de recintos indígenas, en la localidad de Fontibón esta comunidad Muisca intenta persistir en su cultura pese a encontrarse dentro de una urbe que tiene practicas cotidianas no relacionadas con las cosmovisiones indígenas en el tejido, así cuenta la experiencia del siguiente texto frente a esta comunidad.

“Para ellos el tejer es todo un ritual, a la hora de tejer se están encontrando y teniendo conexión con sus linajes, están consultando a todos los espíritus que los resguardan pidiendo consejos, entregando cargas, tratando de establecer una conexión personal con Dios. Dicen que estas conversaciones con su dios y con ellos mismos permiten que se desplieguen con más plenitud al encontrarse con las realidades que intentan que cada día el hombre sea más agresivo y poco sensible a lo que vive que no permite fluidez y tranquilidad en su vida.” (Morales, 2014)

En definitiva, la presencia del tejido gira en torno a el territorio y dinámicas que allí se congregan, como los Wayuu cuando las mujeres y hombres de la comunidad se reúnen a tejer con diferentes técnicas y lo realizan creyendo en herencias y mitos de distintas generaciones, teniendo en cuenta un fin específico incluyendo la medicina, los sueños e incluso los animales y la naturaleza, ya que las piezas tejidas son reflejo e inspiraciones sobre lo natural, ya que las mismas herramientas para tejer son brindadas naturalmente y también fabricadas por la comunidad, finalmente tejiendo con hilaza, algodón y lana. En palabras puntuales de la fuente indica lo siguiente:

“cada persona nace con su don, su conocimiento es espiritual y se adquiere a través de revelaciones, de sueños, momento durante el cual se abre la mente para posteriormente llevarlo a la práctica. La figura de los tejidos vino de las revelaciones (...) el mito Wale'kerü, la araña les enseñó el arte de tejer a los Wayuu. De acuerdo con la leyenda narrada en wayunaiki por Úrsula Aguilar Ipuana y traducida por su hija Iris Aguilar Ipuana: “Wale'kerü, es la araña, enseña a tejer a los Wayuu, era la tejedora por excelencia; siempre que

amanecía ya tenía muchos objetos elaborados entre ellos fajas y chinchorros.” (Ipuana, 2006)

Por último, en este apartado, recogiendo los datos importantes recolectados en los textos, que anteriormente se han mencionado, se desea ondear en el relacionamiento de la práctica del tejido y las mujeres, recogiendo aspectos mencionados anteriormente frente a la identidad y espiritualidad indígena que rodean esta actividad. Se podría decir que no es solo tejer, es un proceso que ocupa gran importancia, dentro del pueblo Mapuce, pero muy presente en otros pueblos originarios de Latinoamérica; existe de igual manera una cosmovisión directa con la mujer tejedora, que debe tener ese don, es aquí donde se amplía una vez más el entender una categoría fundamental de la investigación y es que, el tejido aparece entonces como un proceso en que las mujeres aprenden a encontrarse con ellas mismas y tener una comprensión de su ser, el cual, se manifiesta en el instrumento del telar, en definitiva, las mujeres son actores fundamentales para manifestar y mantener el conocimiento ancestral.

El tejer se establece como un espacio de encuentro, dialogo, debate y resistencia femenina, el ser tejedora es tener una participación constante dentro del desarrollo cultural, político y espiritual de la comunidad, además se transforma en un espacio de empoderamiento para las mujeres. Lo pudimos evidenciar anteriormente en como la mujer es quien teje vida, además, desde inicios de la actividad textil esta actividad ha estado relacionada como una actividad meramente femenina.

“Cundinamarca, Boyacá y Santander, el sur del Cauca y el norte de Nariño, son departamentos donde se observa que el tejido artesanal continúa en pueblos con una profunda tradición ancestral y donde se conserva el proceso textil en manos de las mujeres, pasando de generación en generación.” (Téllez, 1994)

Las mujeres indígenas parafraseando a Téllez, se encuentran inmersas en diferentes dinámicas en su diario vivir, entre ellas también las violencias de género, sin embargo, al ser tan importante el tejido dentro de la comunidad indígenas, las mujeres lo usan como un método de participación política y decisoria dentro de la comunidad. Por otra parte, de una u otra forma se convierten en las lideres de esta práctica, teniendo en común el reunirse en torno a los hilos y creaciones por medio del telar y diferentes técnicas; incluso parafraseando a Téllez, la preparación del hilo está muy arraigada a ser llevada a cabo por

mujeres para después adoptar otras técnicas que al final terminan construyendo los elementos de la identidad indígena. (Téllez, 1994)

Para concluir las mujeres en el territorio indígena, han aportado herencias de conocimientos desde las actividades que, a primera vista, se pueden concebir como cotidianas y rutinarias, no obstante, es en estas donde recaen todas las manifestaciones culturales de la mano con las relaciones con el entorno natural, el cual, está ligado con la mujer que en algunos pueblos es conocedora de lo natural, medicinas y el tejido.

1.3. Voces y manos, experiencias personales y colectiva del tejido

En medio de la selección de textos, de acuerdo con la información relevante para la investigación, me encuentro con varios escritos de tesis que han enfocado el tema del tejido con base en experiencias personales relacionando el tejido en el ámbito social; en este caso se logra problematizar en como la práctica de tejer crea un ambiente sanador, de dialogo y empoderamiento dentro de los espacios sociales. La profesora Beltrán quien en su tesis de grado “Entretejiendo con hilos de esperanza” precisamente manifiesta y plasma como el tejido ha estado presente dentro de la vida humana y ha sido parte del camino para acercarnos la esencia humana y conectar con la historia individual, como lo menciona en el siguiente apartado:

“El acto de tejer no se compone solo de la aguja y el hilo, es esa trama que sostiene nuestras vidas, son esas puntadas de esperanza y solidaridad, que nos proponen un destino o futuro diferente, en donde dejamos el miedo atrás y alzamos nuestras voces por todas estas mujeres, que están con mil enredos en su ser. Dejar el miedo, es como darse a la tarea de desenredar un ovillo de hilo.” (Beltrán, 2020)

En este caso, al remitirse a una realidad subjetiva es necesario tener una mirada desde la sensibilidad de una historia de vida; no solo tomar la categoría de tejido como ese acto protagonista de muchas resistencias, sino por el contrario, desde mi perspectiva se debe resaltar como este también se convierte en el medio por el cual una sola persona puede encontrarse con sus vivencias y ancestralidades, es decir, con su propia historia. En lo personal me parece muy interesante y me identifico con cada una de las palabras de estos textos que dan la sensación de nostalgia frente a como el tejido ha estado presente en mi cotidianidad, así permitiendo una concepción particular respecto a mis propias vivencias.

En los espacios sociales y de las grandes urbes, el *tejer* se llena de un sinnúmero de significados, ya que, este se *acoge* a los diversos enfoques y fines que se le otorguen, es por esta misma razón que se vuelve interesante profundizar en las discusiones que citan al *tejido* como un método para exponer *mensajes* políticos, culturales y sociales. Esta práctica que nos convoca que es el *tejer*, desde el punto de vista de los cinco textos tomados en este apartado se considera como una forma de expresión de la realidad de las personas, es un medio que habla a través de lo visual para expresar los sentimientos y vivencias desde las individualidades. Así, “El *tejido* promueve un espacio que promueve el diálogo y la juntanza para debatir más allá de la técnica de la chaquira, es un espacio de debate sobre las vidas de las actrices presentes, su lugar de enunciación, su experiencia de vida, y el acto político de existir.” (Torres, 2024)

De esta manera, los espacios de la juntanza se fortalecen a través de diversas técnicas, entre ellas el tejido que hace parte de conocimientos que recuperan y difunden una memoria colectiva e individual. Una de las experiencias, por ejemplo, que permiten relacionar y conocer cómo funciona el papel del tejido en lo social son las Tejedoras por la Memoria del municipio de Sonsón Antioquia, en donde, precisamente exteriorizan sus procesos de transformación política en el centro del arte textil como una posibilidad de visualizar memoria colectiva, como lo indica el siguiente apartado:

“Representa un espacio de resiliencia para las mujeres que han sufrido los efectos devastadores del conflicto armado colombiano, constituido por las mujeres que lo conforman como una red de apoyo, solidaridad, escucha y sanación. Para ellas, la pertenencia a este espacio les ofrece la oportunidad de disipar las tristezas y establecer vínculos con otras mujeres a partir del encuentro y la socialización de su vida cotidiana y de las oportunidades que de allí se desprenden. El tejido hila las historias de las mujeres y la memoria colectiva; en esa medida, el costurero evidencia el poder creativo, mediante la práctica del tejido. El tejido refleja, entonces, la necesidad de entrelazar fortalezas comunes de las mujeres; así, configura acciones comunes horizontales, críticas y participativas.” (Vergara, 2019)

Lo anterior, según Vergara, plasma el tejido como una narrativa que comunica la memoria, un espacio que caracteriza esta práctica como el motor de relacionamientos mayormente entre mujeres con experiencias de vida que buscan un camino de escucha, participación y capacidad para combatir las injusticias. Esta experiencia resulta muy interesante, ya que, las intervenciones que realizan tienen diferentes técnicas y propósitos, como por ejemplo,

los “quitapesares” que son figuras de trapo humanas en las cuales su creadora impregna todo malestar para desprenderse de las sensaciones negativas que pausan la vida como la tristeza, por otro lado, técnicas como el bordado que plasman en tela por medio de agujas e hilo las experiencias, en este caso específico, las secuelas del conflicto armado en la vida de la mujer de este territorio, incluso se puede evidenciar la presencia de una mirada espiritual y ancestral en los escenarios de construcción textil de las tejedoras, en palabras del texto:

“El tejido es un saber ancestral, que permite comunicar temas en un lenguaje universal; es un medio de expresión vital para la mujer y un medio de escritura femenina, que, al ser creada con las manos, adopta simbólicamente el sello personal de la visión del mundo; es decir, lleva la firma y huella de quien teje. El tejido se relaciona principalmente con una actividad femenina, artesanal y doméstica; saber tejer es una destreza que se aprende a través de largas tradiciones y que se transmite de generación en generación.” (Vergara, 2019)

Las experiencias de este apartado pueden llegar a conectarse con esas raíces indígenas que se citaban en el anterior apartado, ya que, se ha evidenciado que el tejido funciona de manera muy espiritual y subjetiva dentro de los espacios sociales, creando un aura de escenarios de respeto y con propósitos de indicar inconformidades de un contexto particular, es decir, el tejido y lo social va muy de la mano con el contexto cultural, identitario o político de un territorio específico.

Las experiencias, cuentan con aspectos en común y ciertamente es la búsqueda del propósito de reponer los efectos negativos de la vida cotidiana. En el municipio de Soacha existe una experiencia con las mujeres de la comunidad que brinda una perspectiva frente a las narrativas de las mujeres tejedoras en el territorio urbano por medio de talleres que utilizan el tejido como método de aproximación a la población, de acuerdo con la siguiente cita:

“Teje la palabra, se Tejen también los sueños, se cuentan, se comparten y se viven. Por ejemplo, el de Anita, que en uno de los encuentros manifestó: “mi sueño es que me llamen del hospital y me digan que ya me van a operar mi otro ojo”. Todas escucharon con atención, sobre los sueños que cada una tiene y los Tejen... Hilos Tejen. María Beltrán por su parte manifiesta que “uno de mis sueños es aprender a Tejer sombreros y también vender mi casa y comprarme otra.” (Sandoval, 2014)

Los escenarios plantean un funcionamiento que según lo comprendido se direcciona desde lo íntimo hacia lo público, en otras palabras, estos espacios buscan llevar a la población, en su gran mayoría mujeres inicialmente a encontrarse con sus sentires, vivencias dentro de su diario vivir, felices, tristes u otras emociones que convergen en las expresiones y resultados de las intervenciones con técnicas del tejido para posteriormente compartirlas en un espacio colectivo, en donde, esas emociones se transforman en un sentir colectivo, incluso emociones y vivencias compartidas; para ilustra justamente esto, es menester citar el grupo llamado tejedoras de mampuján en el departamento de Bolívar, un grupo de mujeres que por medio de los telares realiza un proceso de sanación y manifestación respecto a la huella del conflicto armado dentro del territorio, como confirma el texto:

“Es desde las narrativas de las mujeres tejedoras de Mampuján que se describe cómo nace la iniciativa de tejer y organizarse, cómo se da el proceso de creación de los tapices y cómo esta iniciativa se convierte en una experiencia resiliente en medio del panorama del conflicto armado en el país, donde el dolor y el sufrimiento de la guerra irrumpieron en el proyecto de vida de familias mampujaneras.” (Hernández, 2019)

En los escenarios donde existe la práctica del tejido convergen diferentes técnicas y utilización del tejido, sin embargo, dan cuenta de que el tejido no es solo el uso de ciertos hilos, agujas, telares y técnicas para lograr una pieza bonita, única y llena de significado, reúne todo un camino de posibilidades; el tejer es una puerta que se ha venido usando más frecuentemente de lo que se podría pensar inclusive se ha convertido en un método que complementa lo educativo, político y cultural. Como lo demostró esta última experiencia realizar puntadas y entrelazar hilos abre una ocasión para que se exprese y se sienta la historia, para que se compartan las historias de vida y encuentren un camino para sanar, reparar, fortalecer y aclarar el siguiente paso, como se considera en el texto:

“las Mujeres Tejedoras podían conversar, tejer, comer, sentir y seguir tejiendo porque cada elemento en esta experiencia las unía, las llevaba a puntos de encuentro donde compartían el dolor de la guerra, pero a su vez la esperanza y el anhelo de un mañana mejor para sus familias, donde recuerdan el olor y sabor de la yuca acababa de arrancar, el plátano acabado de cortar, el ñame acabado de traer del monte, la lecha acababa de ordeñar. Los sabores y olores evidencian los recuerdos que son contados en cada tapiz, dando lugar a los diferentes sentimientos que se traducen en relatos, e historias desde la cotidianidad.” (Hernández, 2019)

En conclusión, de este apartado, intentando recopilar las relaciones de las experiencias, todas cuentan la particularidad de estar enfocadas en un territorio con dinámicas, conflictos y culturas diferentes, sin embargo, todo se reúne intentando hacer un *tejido* social en donde las piezas fabricadas transmitan las emociones y el proceso de lo vivido antes, durante y después de la construcción artística, no obstante, esta marcha evoluciona en busca de un impacto político y social dentro del territorio, así mismo, es fruto de las intervenciones de *mujeres* por medio del *tejido* el fortalecimiento de la participación activa en la atmosfera educativa como lo veremos más adelante.

1.4. Reflexiones educativas y pedagógicas entorno al tejido

Desde el ámbito educativo, el tejido ha transfigurado como un mecanismo y estrategia para abordar en diferentes espacios fuera y dentro del aula; como se ha observado hasta el momento en las experiencias el tejer cuenta con un propósito y entre todos también está presente el aprender y el educar, ya sea, desde las costumbres particulares o un tema en general. Muchos espacios donde habita el tejido como un eje central de la conexión colectiva e implementación del tejido social precisamente lo intentar llevar a cabo como un complemento en los procesos educativos, en busca de una conciencia y empatía frente a las vivencias de alguna población y territorio particulares.

Los textos de este apartado brindan una clara demostración de la metodología dentro del papel de un educador popular en el territorio para la transformación social por medio del tejido, como se menciona a través del texto, por ejemplo, en espacios de sanación y compartir colectivo, del mismo modo, como también lo pedagógico pasa a convertirse en un acto político. Una característica de lo pedagógico en el tejido que se evidenció en la bibliografía es buscar resaltar la importancia en la manera en que maestras, maestros y educadores populares rescatamos y descubrimos otras formas de aprender y hacer de la pedagogía un ejercicio para la reflexión.

Los espacios educativos nacen de la aspiración de proyecto de una o varias personas que determinan una locación específica para desarrollar un fin educativo. Resulta muy significativo evidenciar los resultados de los procesos educativos, ya que, las perspectivas educativas tienden en su mayoría tener como *objetivo* obtener resultados que las mismas personas participantes del proceso mantengan activos, en otras palabras, poder *dejar* una

huella para crear grupos, en este caso, de *tejedoras y tejedores* que persistan con las iniciativas que los reúnan. Uno de los textos citados precisamente aporta un panorama frente a esta experiencia de *grupos* costureros en los territorios, que se plantean propósitos diversos localizando el *tejido* como su método de intervención, de acuerdo con la siguiente cita:

“Somos un grupo de tejedoras y tejedores del sur de Bogotá, nuestro propósito es fortalecer la formación política y promover la defensa de los derechos humanos a través de la construcción de herramientas pedagógicas y comunicativas, todo esto por medio de una educación popular, que nos permite recuperar el arte de tejer como símbolo de resistencia y memoria histórica. Haciendo un llamado a la unidad y el buen vivir, que nos empodera, da sentido y camino a nuestras vidas.” (Tafur, 2020)

Son diversas las maneras para incorporar el tejido en los procesos educativos e implementar esta actividad en este contexto; continuando con los textos, se resalta otra manera en que se entrelazan esta práctica y la educación, es la metodología audiovisual que desea rescatar el tejido como una narrativa a través de la historia. Mariana García entrelaza la actividad de las mujeres tejedoras en México y en Colombia, refiriéndose a como el tejer se convierte en formas de diálogo y relatos, adicional, reconociendo como esta actividad también se convierte en un trabajo manual que se posiciona en espacios educativos para la transformación social, dice:

“Estos colectivos o costureros tienen en común el hecho de que sus integrantes son mujeres que han sido ‘víctimas’ directas del conflicto armado en Colombia. Ellas utilizaron el tejido como una forma de narrar las historias de violencia que como supervivientes del conflicto armado les había tocado vivir: desapariciones, asesinatos y desplazamientos. Encontraron en el oficio del tejido y bordado una forma de comunicar visualmente las escenas que con palabras era difícil o imposible nombrar. Es decir, el tejido como narrativa les permitió ejercer su derecho a la memoria, pero también su derecho a la justicia y reparación.” (García, 2017)

Para los espacios educativos es primordial y complementario conocer las percepciones a lo largo de la historia de actividades históricamente subordinadas al espacio doméstico que tiene como protagonista y como sujeto principal la mujer. Estas discusiones de la asociación de técnicas como el bordado y el tejido al ámbito doméstico han contribuido ciertamente a que las mujeres generen una apropiación de los trabajos textiles y modifiquen el significado

de estas prácticas reservadas en lo secreto e impuesto para estándares femeninos, como anteriormente se usaban, inclusive se consideraban como prácticas que determinaban rangos sociales y categorizaban jerarquías.

“Se consideró este bordado un territorio propio de mujeres aficionadas. Un arte doméstico y colectivo que no implicaba creatividad ni genio individual, razonamiento matemático o inspiración, cualidades propias de los artistas masculinos y de las producciones por ellos realizadas. El bordado, inicialmente el que realizaban las mujeres en sus casas, pero después, con la desaparición de los talleres profesionales, la totalidad de esta manifestación artística pasó a simbolizar la domesticidad y la «feminidad». Y al ser cultivado sobre todo por grandes señoras, también se convirtió en una señal de distinción, nobleza y buen gusto, reflejo de un estilo aristocrático de vida. En resumen, el bordado englobaba connotaciones de opulencia, lujo y obediencia.” (Pino, 2003)

Lo anterior, permite ampliar la mirada para entender las perspectivas y experiencias de los grupos que desprenden de la definición tradicional, en este momento, refiriéndome a las practicas textiles. Así, de esta manera, resignificar las actividades que han recluido a la mujer al foco invisible de la participación y aportes en los enfoques educativos. Actualmente los grupos feministas han jugado un papel fundamental justamente en esta tarea de resignificación y por medio del tejido han logrado afirmar, reivindicar, empoderar y transformar los espacios para mujeres.

“Nos asociamos convencidas de que la igualdad de oportunidades, de derechos reales, no está conseguida, la injusticia de la desigualdad sigue viva entre nosotras, en los ámbitos sociales, político, económico y privado. Las tejedoras trabajamos lo cotidiano, lo que mina la autoestima de las mujeres. En muchas tristemente un maltrato psicológico y físico obvio y contundente, en cientos de nosotras, miles: un maltrato laboral, las jerarquías ocultas, los modelos patriarcales y el acoso sexual en las calles.” (García, 2003)

Desde este punto de vista, el cuerpo de la mujer empieza a ser el centro de estas experiencias y empiezan a funcionar entorno al cuerpo femenino y la exploración de este, es un reconocimiento del contexto propio de la mujer. El tejer se encuadra incluso en ser un método que reúne a el dialogo y que invita a la colectividad a ser una ayuda, un fortalecimiento de habilidades y además una puerta económica, como lo indica el texto:

“La práctica del tejido permite el contacto táctil y sensible con la lana y con la aguja, pero también con las demás personas con la que se comparte esta experiencia, el ejercicio del

crochet permite enganchar, encadenar, unir puntadas, y así como encadenamos la lana para construir una nueva obra, también se están encadenando las palabras, los recuerdos, las emociones, las sensaciones y las vivencias para reconstruir memoria, todo esto hace parte de una costumbre ancestral que vale la pena rescatar y reafirmar.” (López, 2022)

Continuando con los textos, algo en común que se puede resaltar es el papel de la educación popular, la cual, se ve implícita en los mismos territorios en los que se desarrolla en forma de intervención artística. En otras palabras, sin apartar la teoría; la educación popular, como se ampliará más adelante, esta aferrada a realizarse mayoritariamente con manifestaciones y técnicas artísticas, ya sean, murales, performance, baile o intervención textil, entre otras, en este caso que nos cita, el tejido ha sido también parte de este arte que se ha involucrado en diversos escenarios pedagógicos, como lo cita la siguiente experiencia:

“Empecé a denunciar y a explorar mi cuerpo como lienzo, vemos como el performance, la fotografía y el crochet se vuelven mis aliados y compañeros en esta nueva etapa de mi vida y de mi arte. Es importante el tejido, la lana en mi trabajo artístico, ya que todas las mujeres de mi familia han sido tejedoras y aunque es un oficio tradicionalmente de mujeres, es una técnica que me gusta utilizar para sanar mi relación con el ser mujer. Creo que las mujeres, al ser *sujetos* que han sido invisibilizados a lo largo de la historia.” (Suárez, 2022)

Realizando un balance de los aportes de los trabajos académicos al proyecto actual, siento que han aportado gran variedad de perspectivas, métodos y formas de apropiarse del tejido, además de diversas formas de implementar esta práctica que se cada vez se problematiza más en las discusiones académicas. De esta forma, los ejemplos también ayudan a entender y conocer que la práctica en sí misma del tejido en los espacios académicos no requiere de técnicas que se deben seguir estricta y perfectamente, por el contrario, es la imperfección lo que conlleva al descubrimiento de las habilidades y en ese camino, tramitar los objetivos particulares del espacio.

“El costurero es el espacio en el que se guardan las herramientas e insumos necesarios para coser, pero también es el espacio en el que se reúnen personas para coser, bordar y tejer. En este es común encontrar a los participantes hablando de sus historias y experiencias, por ello, se convierte en un espacio para el trabajo colaborativo donde se ayuda y apoya en las labores del tejido y tal vez con las palabras y gestos en las situaciones narradas cuando se es necesario.” (Pacheco, 2022)

En conclusión, los aportes de los textos son muy reveladores para conocer las perspectivas que se tienen alrededor del tema del tejido, por ejemplo, en cómo se ha abordado la relación entre mujer y tejido, llena de emocionalidades pero sin olvidar discusiones históricas que siguen estando vigentes en las ideas de los varios movimientos de mujeres tejedoras, asimismo dar cuenta de cuáles son algunos propósitos de utilizar una práctica que en ocasiones puede parecer confusa dentro de los espacios educativos, los cuales, recaen en objetivos como la exploración de habilidades y cuerpo, la invitación al diálogo de experiencias, el empoderamiento hacia la participación política, transformación y construcción de un tejido de memoria.

CAPÍTULO 2. ACERCAMIENTO CONCEPTUAL

Este capítulo tiene como objetivo ofrecer un acercamiento conceptual a tres categorías que son clave para comprender el enfoque de esta investigación: educación popular, cultura y tejido crochet. Estas categorías, aunque aparentemente diversas, se encuentran interrelacionadas en el contexto de la propuesta de estudio, ya que permiten explorar el tejido no solo como una técnica artesanal, sino como una práctica cargada de significados sociales, culturales y educativos. A través de este análisis, se pretende destacar cómo el tejido, como forma de arte y saber tradicional, puede convertirse en un medio de expresión, aprendizaje y empoderamiento dentro de los procesos educativos dentro y fuera del aula.

La educación popular trasciende los estándares de la educación formal, promoviendo la participación y el protagonismo de los sujetos en su proceso de aprendizaje, pone énfasis en la construcción colectiva del conocimiento, con una fuerte orientación hacia el pensamiento crítico y la transformación social. En este contexto, la educación popular se ve como un espacio donde se cuestionan las estructuras de poder y se construyen saberes desde la base, entendiendo que las experiencias cotidianas y los conocimientos ancestrales, como los que se dan en torno a las tradiciones, son fuentes valiosas de aprendizaje.

Por su parte, la cultura se comprende como el conjunto de prácticas, valores, tradiciones y símbolos que constituyen las bases de una comunidad. La cultura es el reflejo de una identidad colectiva, también se convierte en un espacio de resistencia y de transformación, donde las personas pueden negociar sus identidades, recuperar tradiciones y adaptar saberes antiguos a nuevas realidades. El tejido crochet, con su historia de transmisión generacional y su presencia en diversas culturas alrededor del mundo, es una manifestación cultural que permite visibilizar procesos de resistencia cultural y de reafirmación de identidades. A través del crochet, se conservan tradiciones que tienen un valor visual, también son portadoras de memorias y saberes que contribuyen al fortalecimiento de las comunidades y sus tradiciones.

Finalmente, el tejido se presenta en este capítulo no solo como una técnica artesanal, adicional como un espacio de creación y de empoderamiento individual y colectivo. A través del crochet, los participantes pueden desarrollar habilidades manuales y cognitivas, mientras generan lazos de solidaridad y cooperación. Esta práctica puede convertirse en una vía para promover la integración social y la construcción colectiva, al mismo tiempo que se recuperan y valoran tradiciones culturales. En este sentido, el crochet se presenta como una práctica pedagógica que puede ser utilizada dentro de la educación popular para promover valores como la resignificación de experiencias y el sentido de pertenencia, todo ello dentro de un marco cultural que apoya la memoria colectiva.

A lo largo de este capítulo, se profundizará en cada uno de estos conceptos, con el objetivo de construir un marco teórico que permita comprender cómo la combinación de educación popular, cultura y tejido puede generar nuevas formas de aprendizaje y de fortalecimiento comunitario. A través de este análisis, se buscará visibilizar el potencial transformador de estas prácticas y su capacidad para incidir positivamente en los procesos educativos.

2.1 Educación popular

La educación popular, desde mi perspectiva, busca redistribuir el poder y transformar las dinámicas tradicionales que se presentan en las aulas al momento de aprender. Desde este punto, el poder se concibe como algo compartido y construido colectivamente. Los procesos educativos populares fomentan la participación, el diálogo horizontal y la construcción colaborativa y colectiva del conocimiento. Los educadores y los educandos colaboran en la creación de un espacio donde las experiencias individuales y colectivas son valoradas, desafiando así las estructuras tradicionales que sitúan al educador como única fuente de autoridad, lo anterior, en pro de generar la transformación del entorno y territorio, es así, como también lo describe Alfonso torres en su texto “Paulo freire y educación popular” en donde, efectivamente cita a un pilar de este concepto tan amplio como lo fue Paulo Freire.

“En oposición a la concepción bancaria de la educación, para Freire el conocimiento de la realidad no es un acto individual ni meramente intelectual. Conocer el mundo es un proceso colectivo, práctico y que involucra diferentes formas de saber: la conciencia, el sentimiento, el deseo, la voluntad, el cuerpo. Toda práctica educativa debe reconocer lo que educandos y educadores saben sobre el tema y generar experiencias colectivas 8y

dialógicas para que unos y otros construyan nuevos conocimientos. La famosa frase de Freire.” (Carillo, 2007)

Desde esta perspectiva popular, el poder se vincula estrechamente al empoderamiento, como sujetos, es necesario buscar esa confianza y fuerza colectiva que deseche la perspectiva de inferioridad en la sociedad y opresión en los espacios establecidos tradicionalmente para educar, es a esto, lo que también⁰, cita en su libro “Pedagógica del oprimido” cuando habla de la preocupación por continuar con la dinámica de opresores y oprimidos.

“El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que “alojan” al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización.” (Freire, 1970)

De este modo, al cultivar el pensamiento crítico, la conciencia social y la capacidad de acción, la educación popular empodera a los individuos para desafiar las injusticias y transformar. El poder se entiende como una fuerza dinámica que puede ser utilizada para crear cambios significativos, y se alienta a los participantes a asumir roles activos en la construcción de conocimiento y en la búsqueda de la *justicia social*.

De lo anterior, destaca la importancia de repensar el poder en el contexto educativo, así mismo, integrar elementos de la educación popular en enfoques más tradicionales puede ofrecer un espacio enriquecido donde se combine la experiencia y la autoridad de los educadores con la participación y la diversidad de perspectivas de los estudiantes, permitiendo así una construcción más equitativa del conocimiento y mayor apertura a la oportunidad de transformación social, como también lo afirma Carrillo según la pedagogía crítica de Freire. “Las prácticas educativas críticas, articuladas a praxis sociales transformadoras, hacen posible que la gente escriba su propia historia, es decir, sea capaz de superar las circunstancias y factores adversos que la condicionan.” (Carillo, 2007)

Teniendo en cuenta esto, la categoría de la educación popular se define como el contrapeso de este poder hegemónico, es decir, nuestra reconstrucción, asimilación y

acciones individuales y colectivas del canal de transformación, en espacios informales de la educación, de ideal manera, dentro de las aulas de la connotación mercantil de esta; igualmente es aquel método donde el educando aprende por la reflexión y análisis crítico de la realidad social y busca resistir a ser ese oprimido como indica Freire o como otros autores también lo indican el siguiente modo.

“Manifestación de resistencia y cuestionamiento a la cultura dominante (...) se constituye el bastión social, político y cultural para la construcción de una hegemonía alternativa (...) construir y desarrollar una hegemonía propia, anclada en la participación de todos y todas, de modo que el actor popular colectivo (auto) constituido, despliegue y proyecte su conciencia política y su independencia de pensamiento en acciones políticas, económicas y culturales encaminadas a conquistar su liberación y la de la sociedad.” (Rodríguez, 2008)

Es así como se generan un sinnúmero de retos que los y las maestras formadas críticamente se han propuesto en pro de combatir una educación al servicio del mercado, por el contrario, estimular una educación empática y que sitúa al estudiante como un ser activo en la transformación y construcción de nuevos mundos, así pues, nuevas aulas que omitan una verticalidad en escenarios educativos. La educación popular ha sido precisamente una alternativa que se enfrenta a un cambio en la visión de *escuela como guardería, cárcel y mercado*.

La educación popular impulsa la construcción de otros procesos educativos conformados por una colectividad de personas que tienen diversidad de conocimientos y habilidades; la educación popular se sitúa fuera del aula de clases e instituciones, como una apuesta y *ejercicio* político pedagógico en los diferentes espacios afectados por una ausencia estatal y sin garantías educativas, pensado en nuevas posibilidades de participación y metodologías para la transformación y emancipación.

2.1.1. Perspectiva de la educación popular.

La educación popular en Colombia ha sido reconocida por su gran poder emancipatorio y su propuesta alternativa de cambio hacia una pedagogía desde las bases sociales que transforma y da un giro de perspectiva a la educación tradicional. Para resaltar esto, deseo plantear 5 características fundamentales como lo son: la crítica al orden social, intencionalidad política emancipadora, contribuir al fortalecimiento de los sectores

dominados como sujetos históricos, actuar desde la subjetividad y educación popular para crear un cambio, emplear metodologías dialógicas participativas y activas.

Todo ello como herramienta de resistencia y cambio frente una educación impositiva de las clases dominantes que pretenden mantener las estructuras sociales para “mantener, legitimar y reproducir el modo de producción dominante” (Carrillo, 2007), es así como afirmamos por tanto que la educación es política porque nace de la necesidad de un nuevo orden para una sociedad más justa y democrática, desde las mayorías contrario a la lógica del capitalismo. “El adjetivo “popular” en la Educación Popular no tenía tanto que ver con el sujeto colectivo de sus acciones –las clases populares– sino con la opción ética y el horizonte político del cambio” (Carillo, 2007)

Teniendo en cuenta este nuevo enfoque, las prácticas, lugares, sujetos, situaciones se van a modificar, poniendo al barrio, las casas, los comedores comunitarios, las tiendas, como lugares que enuncian y desde los que se crea un proceso de educación popular donde se aprende a través desde la experiencia práctica para poder comprender y actuar desde el mismo campo de disputa, es allí donde se pone en juego la subjetividad.

El reconocimiento de las subjetividades y de que los individuos y clases sociales también crean conocimiento a través de sus prácticas es esencial para reconocer a los individuos como actores sociales, que producen, que piensan, que cambian y que son capaces de discernir y opinar frente a una situación concreta, dejando de lado la visión común de que existe una persona que imparte conocimiento y otra que lo recibe, sino más bien se crea una interrelación donde se va aprendiendo a través del quehacer cotidiano.

Para esta conceptualización y en pro de contar con una definitiva clara frente al concepto tan amplio quiero respaldarme sobre la pedagogía de Freire partiendo de 3 aspectos fundamentales, en primer lugar; conocer la realidad, debe existir un intercambio dialógico entre la comunidad que permita tener un amplio panorama del entorno en el que viven, donde a través del reconocimiento de sus problemáticas y situaciones se creen el contenido específico de acuerdo con sus necesidades. Para ello se debe contar con el deseo, la voluntad, el sentimiento de crear nuevas reflexiones y aprendizajes entre la comunidad y el educador popular. “Nadie lo conoce todo ni nadie lo desconoce todo; nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediados por el mundo.” (Freire, 1970)

En segundo lugar, educar es una práctica política, haciendo referencia a que la educación desde su creación siempre ha tenido una intencionalidad, ya sea para la dominación o bien

para la emancipación, es a través de la visión y la meta que se plantee donde se va a decidir su intención. La educación tradicional ha servido y se instauró en Latinoamérica como enfoque de civilización a los indígenas concebidos como seres salvajes que se debían domesticar, por lo tanto, los contenidos a impartir ya están dados en función de las clases dominantes.

Por otro lado, la educación popular pretende crear cuestionamientos e interpelar lo que ya está dado, desafiar lo establecido e ir construyendo a la par de cada vivencia, es dinámica en tanto fluye con la situación actual. Teniendo en cuenta estas dos posturas, el educador se debe situar éticamente de acuerdo con su objetivo, servirles a las clases dominantes o luchar por los oprimidos.

“El educador ve la historia como posibilidad; no debe perder su capacidad de indignación, no puede ser indiferente ni neutral ante las injusticias, la opresión, la discriminación y la explotación; debe mantener y promover la esperanza en la posibilidad de superación del orden social injusto, y de imaginar utopías realizables” (Carrillo, 2007)

En tercer lugar, como indica Freire educar es diálogo que nos hace sujetos; el individuo es intrínsecamente un sujeto social, que crea prácticas, hábitos, herramientas, a través de la interacción con el otro, por ello siempre el individuo está en permanente construcción, es un ser inacabado que día a día va aprendiendo como vivir, al reconocer esto podemos actuar de acuerdo a nuestros valores, creencias, sentidos e incidir en la realidad siempre contando con la esperanza de que otros mundos son posibles, de que la lucha que se realiza no es en vano sino que cambia las circunstancias o es su intención, de otro modo no se podría sostener un diálogo, sino le encontramos sentido a las cosas entonces ¿Para qué luchar?

“No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo” (Freire, 1970)

Es así como a partir de la educación popular tenemos un diálogo más cercano que pone a discutir y debatir los modos de percibir, actuar y confrontar no solo el ámbito social sino también el personal. Porque también auto validamos nuestros saberes, nos reconocemos como seres conscientes que piensan y actúan por sí mismo, pero que también comprenden que pueden incidir en la sociedad a través de prácticas barriales, comunitarias o colectivos,

donde se transgrede lo establecido y lo “correcto”, pero también como protesta y manifestación.

En Colombia un ejemplo de ello han sido los colectivos de mujeres principalmente que han sido víctimas del conflicto armado, y que a partir de encuentros y conversaciones han intercambiado saberes uniéndolas el dolor por la pérdida o afectación de sus seres queridos y el amor por el tejido y el bordado, visibilizando a través de este una exigencia al Estado por justicia, paz y reparación. La educación popular debe ser una propuesta pedagógica que cada vez más pongamos en práctica en nuestras aulas, en nuestros procesos, intenciones y demás, para realmente aportar y como educadores a un espacio que se preocupa por el otro y sus necesidades, son las condiciones concretas las que van a definir esa forma de actuar críticamente para obtener la emancipación.

2. 2. Un poco del concepto de cultura

El estudio de la cultura surgió con el afán de comprender al ser humano de forma integral, que crea diferentes prácticas a lo largo del tiempo, generando una identidad específica dependiendo su entorno. La ciencia que se dedicó a esta tarea va a ser la antropología, que nace como una disciplina para entender la forma de actuar y comprender los aprendizajes de nuestros pueblos originarios, pueblos que eran vistos como “salvajes” y que se debían de civilizar, volviéndose indispensable estudiar las formas y prácticas de vida de los indígenas, visión meramente occidentalizada.

Esta lectura del pensamiento evolucionista eurocéntrico creó una *jerarquía* de culturas y significados acertados donde Europa válida o traía el conocimiento y las comunidades se construían, invalidando totalmente los saberes previos de los pueblos originarios.

Contrario a esta postura y a medida que se reconocen más los saberes fuera de la esfera de Europa los antropólogos van a rechazar esa idea sobre “hay gente con cultura y gente sin cultura” y van a teorizar acerca de las diferentes culturas y relacionamientos que hay en el mundo. A lo largo del tiempo y la época el *objetivo* fue cambiando, del mismo modo se comenzaron a ampliar las teorías acerca del estudio propio de la cultura, teniendo diferentes aristas, críticas, pero que coinciden en que la cultura es regulada y recurrente, según Eduardo Restrepo.

El ser humano desde su origen ha creado diferentes medios para comunicarse porque desde allí es que se puede transmitir conocimiento, aprender y crear, las actuales

generaciones reflexionan sobre las experiencias y a partir de allí se va transformando y construyendo otros hábitos, creencias y relaciones, pero no se omite ni se deja atrás aquellas enseñanzas que pasaron de generación en generación, siendo esto fundamental para entender la intencionalidad de la cultura.

Teniendo en cuenta los múltiples estudios que se han realizado acerca de la cultura, esta se va a dividir en 2 grandes conceptualizaciones. Por un lado “aquellas que consideran que la cultura refiere al modo de vida de un grupo humano, por lo que incluiría todas las prácticas, relaciones e ideas que este grupo ha constituído, desde las referidas a la subsistencia como la cacería o la agricultura hasta las que implican diferentes sistemas de creencias y concepciones del mundo” (Restrepo, 2012).

Por otro lado, encontramos la cultura como las representaciones, símbolos, significados frente a cualquier hecho social. En este sentido encontramos que la cultura atraviesa y hace parte de todos los ámbitos de la sociedad, el económico, el político y el social, puesto que dan significados, es decir la dimensión cultural permea todos los ámbitos, pero cada uno tiene sus especificidades que lo diferencian. “Cada sociedad con su cultura característica es concebida como un sistema integrado y unido, que se contrasta con otros sistemas igualmente integrados” (Wolf, 1982)

A partir de lo anterior el término de cultura va a tener diferentes interpretaciones en su uso práctico y teórico, dependiendo de la persona que lo enuncie y lo apropie a su discurso, tanto los sectores de derecha como los de izquierda han instrumentalizado la cultura a favor de sus intereses, por un lado, la hegemonía para reproducir sus relaciones de poder y por el otro lado como fuerza desestabilizadora frente a ese poder.

“El concepto de cultura depende de quiénes se lo apropian y para qué es puesto en juego ya que puede ser conservador y esencializador cuando es instrumentalizado por los sectores dominantes para reproducir su poder, pero también puede ser herramienta desestabilizadora del mismo cuando se encuentra del lado de los sectores subalternizados” (Restrepo, 2012)

Por lo tanto, podemos deducir que la cultural está ligada intrínsecamente con la política, con los usos, razones e intencionalidades, que va fijando y nutriéndose, teniendo en cuenta su alrededor y los aprendizajes que pueda obtener de allí, es decir de su medio social. Por otra parte, para analizar el papel de la cultura y su relación con las desigualdades debemos

comprender el término de poder cultural, entendido desde 3 puntos centrales según García Canclini.

“a) Impone las normas culturales-ideológicas que adaptan a los miembros de la sociedad a una estructura económica y política arbitraria; b) legitima la estructura dominante, la hace percibir como la forma natural de organización social y encubre por tanto su arbitrariedad; y c.) oculta también la violencia que implica toda adaptación del individuo a la estructura”

La hegemonía cultural entendida como un consenso que se realiza por la imposición de una clase sobre la sociedad, en torno a un conjunto de significados de cómo vivir en el mundo, que se difunden a través de mecanismos como la religión, la educación y los medios de comunicación que tienen como objetivo naturalizar esa dominación.

De modo que se mantiene una jerarquía de poder y pensamiento del dominador a la dominante, esto genera unas tensiones, disputas y rupturas que van a mantener a la hegemonía en movimiento. Puesto que algunas personas generan otros significados, representaciones y símbolos de esos parámetros establecidos, creando así un conflicto personal que en la medida que sea compartido con otros individuos se amplía, creando así un conflicto social expresado en huelgas, protestas a esto Gramsci lo nombra la contrahegemonía.

2.3. Tejido como actividad no parametral

En esta ocasión, para este concepto de “tejido” se adopta la perspectiva de la profesora Estela Quintar, en su texto *La didáctica no parametral: Una pedagogía de la potencia*, la cual, se va a posicionar el tejido en esta cartilla. La didáctica no-parametral se sustenta en una concepción de lo didáctico como problema de enseñanza atravesado por dimensiones simbólicas, afectivas e intersubjetivas, desde este punto de vista que plantea Quintar, el tejido se va a disponer como una práctica estrechamente vinculada al aspecto no-parametral, ya que. no se estructura desde parámetros técnicos o estandarizados de una educación, por el contrario, se sitúa desde el sentido, la experiencia colectiva e individual.

Cuando el tejido se incorpora en espacios educativos, se moldea y enmarca en crear y pensar juntos. No se trata simplemente en una técnica o en la búsqueda de una producción final, en cambio, se trata de un proceso cargado de significados que se despiertan a través del cuerpo, las emociones y las relaciones con otros. Como lo destaca Estela Quintar, estos espacios de reflexión invitan a que cada persona participe con lo que siente, imagina y vive,

con aquello que no siempre se dice con palabras, no solo con los saberes previos o con técnicas estrictas.

Al tejer, de algún modo, aparecen historias personales y compartidas, creencias, formas de vincularnos, de reconocernos y compartir vivencias con otros y de proyectar nuestras emociones; al incorporar el tejido en los procesos educativo ya se está avanzando y modificando una simple clase tradicional, considerando que es un espacio vivo, donde cada gesto y acción tienen algo que decir sobre quiénes somos, queremos ser y cómo nos concebimos. En conclusión, el tejido se ubica como una actividad no-parametral, porque no sigue un único camino ni puede medirse con reglas fijas o evaluaciones tradicionales, en lugar de eso, abre la puerta a otras maneras de conocer, crear y dar sentido, alejándose del hecho de aprender de forma rígida y estructurada; va a ser entonces el tejido una propuesta que pone en el centro al cuerpo, los sentires y la creación colectiva, donde lo más importante es aprender y encaminar a un cambio social.

CAPÍTULO 3. CARACTERIZACIÓN

El ejercicio del tejido ha sido desde tiempos inmemoriales, siendo un elemento fundamental en la construcción de identidades culturales, sociales y económicas en diversas comunidades alrededor del mundo. En particular, los grupos de tejedoras han jugado un papel esencial en la preservación y transmisión de saberes ancestrales, en la creación de objetos cargados de significado simbólico y en la configuración de relaciones comunitarias basadas en la cooperación y la defensa de saberes, es decir, esas prácticas que se transmitieron de generaciones en generaciones, como la construcción de artesanías, cosmovisiones, figuras del crochet, construcción de telares, actividades de sanación, entre otras. A través de sus manos, las tejedoras no solo crean textiles, sino que también tejen historias, valores y memorias colectivas que se entrelazan con el contexto histórico y social en el que viven.

En este capítulo, se explorarán diversas experiencias de grupos de tejedoras, con el fin de comprender cómo estas prácticas artesanales trascienden lo meramente productivo para convertirse en una herramienta de resistencia, empoderamiento y preservación cultural. Se presentarán relatos y testimonios que revelan el impacto social y económico de las iniciativas textiles, así como los desafíos y logros que las tejedoras enfrentan al preservar una tradición que forma parte de su patrimonio y también se adapta a las exigencias y transformaciones del mundo actual; la riqueza de estas experiencias nos permitirá reflexionar sobre la importancia de las artes textiles como un vehículo para la afirmación de identidad, la solidaridad comunitaria y la construcción de un futuro en el que las tejedoras siguen siendo protagonistas esenciales en la creación de una sociedad más justa y equitativa.

El propósito de abordar estas experiencias permite resaltar que el tejido no es una práctica aislada de los procesos comunitarios y populares, sino un saber ancestral profundamente enraizado en las culturas latinoamericanas, con potencial pedagógico. El tejido enseña historia, identidad, comunidad, sanación y pensamiento crítico, argumentar

que las prácticas manuales que giran en torno al tejido pueden y deben ser incorporadas a los procesos educativos como medios para fortalecer aprendizajes significativos.

3.1. Percibir el tejido desde una mirada latinoamericana

3.1.1. Arpilleras chilenas, una lucha frente a la dictadura

A nivel latinoamericano existen diferentes experiencias para dar una visión de cómo se asume el ejercicio del tejido como intervención política de los grupos sociales. Para empezar a nivel de América Latina queremos citar dos movimientos que se encontraron como referentes de lo que significa la lucha textil como forma de lucha, entre estos encontramos las Arpilleras de Chile, en América Latina el tejido se ha fortalecido y detonado a partir de experiencias que han vivido a lo largo de la historia diferentes países, este grupo de mujeres que en el transcurso de la ola de violencia y represión en Chile después del derrocamiento del presidente Salvador Allende en 1973, encontró y abrió camino a la manifestación de sus inconformes por medio del bordado, el tejido y las artesanías domésticas.

Desde mi parecer, en la sociedad el tejido se ha caracterizado por ser una actividad reclusa a lo doméstico, es decir, al lugar privado del hogar en donde la mujer está excluida de escenarios públicos, sin embargo, con la experiencia chilena podemos resaltar cómo esta actividad desde épocas atrás viene dando un giro que la ha posicionado como una forma de creación de carácter (Agosín. M. 1985). Es la unificación de saberes para crear una resistencia y un lenguaje femenino de denuncia, estas mujeres realizaban piezas textiles que dejaban a la luz la realidad que cursaba el país, convirtiendo así el tejido en un relato de las memorias, como también complementa el siguiente apartado:

“La práctica de las arpilleras y del bordado político, tanto ayer como hoy, ha sido desarrollada principalmente, por y entre mujeres en un accionar colectivo. Comprendiendo que esta asociación mujer-textil-decoración- manualidad tienen su origen en el mundo occidental capitalista, donde estas labores se consideraron prácticas menores y, por tanto, fueron relegadas al quehacer doméstico femenino o un campo laboral precarizado.” (Barrientos, 2023)

Así mismo, otro aspecto que deseo destacar de la experiencia chilena de tejido en Latinoamérica, es como se consolida el coser estas piezas como una actividad económica para las mujeres involucradas en el movimiento chileno de las arpilleras, teniendo en cuenta, que ellas se encontraban posicionadas en sectores empobrecidos y marginados, por lo cual, la necesidad de buscar sustento es una preocupación diaria, es así como estas mujeres descubrieron la resistencia por medio de manifestaciones de su realidad y testimonio.

Las Arpilleristas resaltan las técnicas del bordado, tejido y construcción de piezas textiles con retazos de tela. Actualmente en Chile la técnica que arpillería es considerada como Patrimonio Cultural de Chile, precisamente el movimiento de mujeres en el país se ha ganado el posicionamiento de esta actividad por su gran impacto social. Un ejemplo más preciso que se pudo descubrir la colectiva de arpilleras “memorarte” en Chile, se destaca un grupo de mujeres con el lema "Bordar para incidir", centrando sus creaciones en temáticas como las violencias patriarcales, el extractivismo, la dictadura militar y la violencia de género, este colectivo asume las técnicas del tejido utilizando la arpillería como herramienta de denuncia y reflexión social para la creación de nuevos pensamientos.

En la siguiente Arpillera creada por este colectivo, se evidencia un bordado, elaborado con hilos de memoria y resistencia, simboliza la preservación de las vidas y luchas de las personas desaparecidas por la violencia en dictadura chilena. Cada fibra entrelazada guarda además de la huella de la ausencia, también la fuerza colectiva de aquellos que aún claman por justicia. Este trabajo visual representa la lucha por la visibilidad, la dignidad y la memoria histórica, al tiempo que reivindica el derecho a la verdad y la reparación de las víctimas.

Arpillera creada para la agregada cultural de nuestro país en Francia.



Nota. Por Memorarte: Arpilleras Urbanas 2016. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1059474757468047&id=105210946227771&set=a.1059467540802102>.



Nota. Por Memorarte: Arpilleras Urbanas 2024. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo?fbid=881902383983972&set=a.462010452639836>.

En la anterior imagen, se visualiza un tejido como símbolo de resistencia, este trabajo denuncia la violencia patriarcal y visibiliza la lucha por la igualdad y la justicia, lo cual, precisamente es uno de los pilares de este colectivo y sus intervenciones políticas.

Es así, como esta experiencia ha realizado diferentes intervenciones textiles que hacen alusión a sus luchas e inconformidades sociales, encontrando así la arpillera y el *tejido* como un canal para alzar la voz; adicional a esto, los escenarios educativos son también particulares, ya que buscan la creación de escenarios educativos por medio de talleres de bordado colectivo. Las intervenciones urbanas buscan marcar y posicionar una postura frente a las coyunturas, por ejemplo, la defensa de los derechos humanos y de las mujeres con la defensa de su cuerpo y sus decisiones; las jornadas de bordado colectivo son una de las tantas formas de intervención en el espacio público, donde cualquier persona interesada puede participar en la creación de una obra textil en conjunto. Estas actividades suelen realizarse en lugares públicos como parques, plazas o calles, con el objetivo de dar a conocer el oficio de las arpilleras a través de una acción de bordado en tiempo real y la exhibición de las piezas realizadas, parafraseando a Barrientos.

La siguiente pieza es un bordado que desea representar y visualizar la coyuntura de Palestina, la resistencia y la memoria del pueblo palestino frente a la violencia y la opresión que atraviesa. Estos hilos entrelazados es un acto de esperanza, dignidad y lucha por la justicia, visibilizando la dolorosa realidad que enfrenta Palestina y su infancia.

Pieza textil realizada por Sol Urrutia.



Nota. Por Memorarte: Arpilleras Urbanas 2024, Chile. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=855286736728394&set=pcb.855286756728392>.

3.1.2. Mil Agujas por la Dignidad: Una intervención colectiva

Para continuar con la siguiente experiencia, se quiere resaltar el *trabajo* de la manifestación textil Mil Agujas por la Dignidad que tienen como propósito hacer visible la realidad política y social de los países latinoamericanos, y denunciar las injusticias y la represión que sufren. Este movimiento y forma de manifestación fue construido por una colectividad de mujeres inicialmente ubicada en Chile, donde se sumaron en el camino diversos países como Chile, Colombia, México, Brasil y Argentina que han sido parte del proyecto de promover proyectos artísticos y textiles en pro de, reivindicar una vez más el tejido como una herramienta que cumple el rol de visualizar las inconformidades sociales en contextos específicos del país o a nivel latinoamericano, como lo es, la violencia patriarcal, las dictaduras, conflicto armado, la explotación y el capitalismo, entre otras.

Con el paso del tiempo el manifiesto de Mil Agujas por la Dignidad fue tomando fuerza dentro de los países no solo latinoamericanos, sino también europeos que se acogieron a la idea de expandir el arte textil por los conflictos particulares de cada país; logrando con lo anterior uno de sus principales objetivos que es reunir diferentes personas que colectivamente en cualquier parte del mundo pudieran hacer parte de una intervención urbana que denunciara y expusiera las crisis, económicas, sociales y culturales en América Latina, creando una conciencia frente a las problemáticas, así mismo, rescatando el tejido, el bordado entre otras técnicas textiles como prácticas vigentes como resistencia femenina, ya que, dentro del manifiesto se convierte en consigna el resignificar esta práctica mayoritariamente femenina como una herramienta de lucha que transmite y empodera el cuerpo femenino y sus luchas históricas, de acuerdo a su misma historia:

“Si bien, Mil Agujas por la Dignidad se difundieron de manera explícita como un encuentro abierto para cualquier persona, es indudable el nexo de las prácticas textiles con la historia de resistencia de las mujeres (...) pese a que no era uno de los objetivos principales de esta manifestación, ésta adquirió un carácter decisivamente feminista. Además, vieron en esta convocatoria una posibilidad de poder utilizar el bordado como una herramienta política de lucha que les permitiese decir de forma pacífica lo que estaban sintiendo.” (Villarreal, 2023)

Las siguientes imágenes muestran el espacio de la manifestación que se ha dado en diferentes países, en donde, se generan denuncias por las violaciones a los Derechos Humanos que sufren los pueblos latinoamericanos, en sentido del deseo de destapar el sentir de injusticia, como lo manifiestan con mucha nostalgia las voces en los espacios de reunión:

“Pero despertamos y nos cosimos las manos, para seguir tocando la guitarra de Víctor, para seguir bordando de día, de noche, sin luz, con la ropa de nuestros desaparecidos; con las ansias de volver a abrazarlos enhebramos nuestras agujas, y con todas las angustias de nuestros días sin ellos, bordamos una eternidad de cantos textiles que se escuchan hasta hoy” (Mila, 2024)

Mil agujas por la dignidad



Nota. Por Mil Agujas por la Dignidad: 2019 Suecia. Recuperado 4 de Mayo, 2025 de <https://mujeresmirandomujeres.com/mil-agujas-por-la-dignidad-karen-rosentreter-villarroel-proyecto-invitado/>



Nota. Por Mil Agujas por la Dignidad: 2019 Barcelona. Recuperado 4 de Mayo, 2025 de <https://mujeresmirandomujeres.com/mil-agujas-por-la-dignidad-karen-rosentreter-villarroel-proyecto-invitado/>

Teniendo en cuenta lo anterior, es interesante resaltar la participación de grupos de mujeres que encabezaron este proceso, si bien este manifiesto se caracteriza como intervenciones textiles meramente pacíficas, no por ello este abandona su papel político y social, por el contrario, se descubren posiciones que cuestionan las realidades sociales de

los territorios. Hoy en día, Mil Agujas por la Dignidad es una plataforma artística que se enfoca en apoyar proyectos textiles de grupos de diferentes partes del mundo, así como en organizar eventos artísticos que impulsen la valorización del arte textil y resaltan su función como herramienta de lucha de las causas sociales, la cual, actualmente ha permitido visualizar las realidades que atraviesa el mundo, como la pieza anteriormente citada que trae a colación un conflicto político vigente.

En conclusión, las experiencias de tejido mencionadas demuestran cómo, a través del tiempo, el arte textil ha logrado mantenerse como una herramienta poderosa y vigente de lucha. A través de las distintas formas de expresión y las diversas temáticas abordadas, como la denuncia de injusticias sociales, políticas y de género, el tejido se ha consolidado como un medio artístico, como una práctica profundamente comprometida con la resistencia y la reivindicación de derechos. Así, el acto de tejer se transforma en un acto de resistencia, empoderamiento y visibilidad, reafirmando su relevancia como herramienta de transformación social y política, en diferentes partes de Latinoamérica, incluso en Colombia que profundizaremos en el siguiente apartado.

3.2. Colombia y su aporte a la intervención textil

3.2.1 Urdimbre Violeta

En Colombia, los grupos de tejedoras y bordadoras han construido un papel fundamental en la preservación de tradiciones ancestrales y en la construcción de memoria colectiva. A través de técnicas textiles como el bordado y el tejido, estas mujeres además de mantener vivas prácticas culturales, utilizan el arte como una herramienta de resistencia y visibilizarían de problemáticas sociales, por ejemplo, la lucha por el territorio, la violencia patriarcal y la ausencia estatal. Este apartado explorará cómo los colectivos de tejedoras y bordadoras en algunas ciudades de Colombia se han consolidado como espacios de empoderamiento y lucha feminista, contribuyendo al fortalecimiento de la identidad y los derechos de las comunidades.

Algunos de los colectivos que se desean resaltar son de conocimiento propio en la experiencia que pude recolectar de mis procesos universitarios donde se realizaron diferentes espacios para construir las palabras en círculos de tejido. Para iniciar se cita la colectiva encabezada por mujeres cundiboyacenses que apuestan a una propuesta

colectiva de intervención artística llamada Urdimbre Violeta, estas mujeres le apuestan a una colectiva con enfoque feminista y juntanza con entramados de historias individuales para apostar a una intervención política alimentadas de vivencias particularmente de mujeres, esta colectiva se ha fortalecido a través de las experiencias y ha logrado posicionarse como un espacio reconocido en el departamento de Boyacá incluso ha sido invitada a encuentros nacionales e internacionales de intervención textil.



Nota. Por: Urdimbre violeta, 2024. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=585370367154763&set=pb.100070454132780.-2207520000>.



Nota. Por: Urdimbre violeta, 2024. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=585370367154763&set=pb.100070454132780.-2207520000>.

En las anteriores imágenes, es el encuentro de mujeres de Urdimbre Violeta, compartiendo saberes y experiencias en un acto de solidaridad feminista. Indican que sus encuentros y espacios simboliza la fuerza colectiva, el aprendizaje mutuo y la lucha por la igualdad, donde el tejido se convierte en una herramienta de empoderamiento y resistencia, usando distintas técnicas de bordado, cosido y tejido.

Urdimbre Violeta es un colectivo que ha aprovechado el bordado y las técnicas de tejido como herramientas poderosas para visibilizar y reivindicar los saberes ancestrales y experiencias individuales de las mujeres. A través de la recuperación de estas prácticas textiles tradicionales, las integrantes del colectivo preservan una parte fundamental de la manifestación textil, así se convierten en espacios de empoderamiento y resistencia en diferentes ciudades del departamento de Boyacá. El acto de tejer y bordar se transforma en una forma de afirmación de identidad, donde las mujeres, al compartir sus historias y luchas, desafían estructuras de poder y se posicionan como protagonistas de su propia historia dentro y fuera de los movimientos feministas. De esta manera, utilizan el arte textil como un medio de expresión, juntanza y lucha, el cual, se convierte en una vía para fortalecer la autonomía y los derechos de las mujeres en contextos de desigualdad y violencia, utilizando técnicas de bordado y telares con lana, hilos y retazos de distinta tela que ellas mismas recolectan, cortan y cosen para formar figuras y mensajes de acuerdo con el contexto y coyuntura.

3.2.2. Unión del Costurero

Por otra parte, para continuar con las experiencias, quiero citar a La Unión del Costurero, que nace de uno de los conflictos que más ha marcado el país, como lo es el conflicto armado, ya que, en la ciudad de Bogotá aquellas personas víctimas de este fenómeno social se reunieron en el conocido Centro de Memoria, Paz y Reconciliación ubicado en esta ciudad para continuar con el intercambio de saberes y prácticas de sus territorios; como resultado de estos encuentros surgen telas bordadas y tejidas que exponen escenarios de las vivencias de la guerra.

Este grupo de costureros, por medio de sus trabajos en tela, tiene como objetivo ofrecer nuevas perspectivas sobre lo ocurrido durante el conflicto armado, haciendo contraparte a los imaginarios que el mismo estado ha planteado y ha modificado frente a la realidad del conflicto armado en el país, ya que, estas interpretaciones suelen alimentar el odio y revictimización, fomentando tanto la violencia física como simbólica. A partir de relatos

cotidianos representados en las telas, se logra capturar la dificultad del conflicto y acercarse a las experiencias personales de los protagonistas de la guerra, poniendo en evidencia el dolor y sufrimiento compartido por quienes fueron víctimas directas de la violencia en el país.

No obstante, asegura este colectivo que es menester buscar trazar un camino hacia la reconciliación, uno que se construye con el compromiso y la disposición de todos los involucrados. Por esta razón, tratando de parafrasear la idea del artículo, en el colectivo participan víctimas del conflicto, estudiantes y personas interesadas en promover iniciativas de reflexión sobre la memoria histórica, como una forma de sensibilizar a la sociedad y garantizar que los actos de violencia no se repitan. (*Panesso, J. M. 2019*) Uno de los manifiestos primordiales de este grupo de costureros de diferentes regiones del país recae en la memoria, el ejercicio de no olvidar lo sucedido y sanar las heridas en el proceso; el tejido circula como un canal para mantener vivas las prácticas de los territorios que han sido desplazados a causa de la violencia.

3.2.3. Tejiendo Sabores de Paz: Tejedoras de Mampuján

Las mujeres de la colectiva Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, son una comunidad afrodescendiente en Mampuján del departamento de Bolívar que tienen como principal deseo generar una restauración del tejido social que el conflicto maltrato con su impacto en el territorio; en la siguiente imagen, se evidencia uno de los encuentros de mujeres tejedoras de Mampuján trabajando juntas en la creación de piezas de bordado, un acto de restauración del tejido social a través del arte y la tradición. Este encuentro simboliza la recuperación de la memoria colectiva y la resiliencia comunitaria, fortaleciendo los lazos entre las participantes mientras reviven técnicas de bordado que trascienden generaciones y representan el esfuerzo por sanar y reconstruir vínculos de sanación en el territorio.



Nota. Por: Hacemos memoria 2021. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://hacemosmemoria.org/2021/01/28/costuras-telas-y-retazos-que-atestiguan-la-memoria-del-conflicto-armado/>

Las mujeres tejedoras de Mampuján de este colectivo también construyen espacios pedagógicos, como se evidencia en la imagen previa a este apartado, estos espacios son una forma de compartir su experiencia y transmitir la realidad que viven los departamentos más cercanos al conflicto armado, adicional como la posterior imagen, como resultado de los espacios de socialización cuenta con la oportunidad de visualizar sus creaciones.

“Así, dice, tejer, bordar y coser les permite a estas mujeres no solamente hacer denuncia política, sino que esas denuncias se conviertan en formas de pedagogía y encuentro entre ellas. La principal resistencia al dolor es la vida cotidiana, inventarse formas de reparar las prendas que están rotas y, a la par, trabajar en el duelo que se tiene” (González, 2024)



Nota. Por: El nuevo siglo 2019. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.elnuevosiglo.com.co/cultura-y-sociedad/tapices-de-tejedoras-de-mampujan-en-la-procuraduria>. "Tejedora de mampuján con piezas construidas colectivamente"

3.2.4. Tejedores de Resistencia

Continuando con más experiencia, vale resaltar estos movimientos que surgen de las coyunturas sociales y que encuentran con el tejido la manera de exponer y denunciar la realidad del país, además, pasa a ser una construcción colectiva que se crea en la medida en que se moviliza, es el caso del colectivo Tejedores de Resistencia, iniciativa que nació en medio del paro social de abril del 2021 en medio de la pandemia que sacudió el mundo entero y se posiciono en diferentes espacios como se visualiza en la siguiente imagen.



Nota. Por: Tejedores de Resistencia 2024. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=753042310367379&set=pb.100069848495416.-2207520000>.

“Es innegable que tejer es una de las actividades que nos ha acompañado desde hace miles de años, interactuando de manera directa en nuestro desarrollo como especie, al igual que es indudable que una inmensidad de objetos textiles, aunque sean industriales, rodean nuestra vida cotidiana. No obstante, poco reparamos en ello, y menos aún consideramos que el oficio textil contiene un universo entero de sentidos, a tal punto que recientemente se ha venido constituyendo como un lenguaje en sí mismo, una materialidad que nos permite narrar el mundo de otras maneras, con otros intereses, e impactando de manera diversa en quien lo hace y quien lo observa.” (Chirivi, S, 2022)

Las técnicas que giran en torno al tejido en este colectivo se usan como forma de expresión, pero desde mi perspectiva también son parte fundamental de un proceso emocional para tramitar emociones que se pueden vivir en un escenario como lo es un paro nacional, la indignación y el coraje que se encuentran presentes frente a la injusticia de las decisiones estatales. El diálogo está presente dentro de los procesos, estos escenarios se transforman en espacios de diálogo donde las experiencias individuales se entrelazan, tejiendo tanto los dolores como las emociones personales de quienes participan. A través de cada puntada, las personas

comparten no solo los recuerdos de lo vivido durante el conflicto en la urbanidad, sino también sus anhelos de paz.

El acto de bordar y coser, más allá de ser una práctica artesanal, se convierte en un proceso de sanación colectiva, donde el dolor se transforma en palabra y la emoción encuentra un espacio para ser expresada. De esta manera, las telas y los *tejidos* se convierten en testigos silenciosos de historias compartidas, creando un vínculo profundo entre los participantes, que logran encontrar en el tejido una forma de expresión que trasciende la palabra y facilita la comprensión mutua, construyendo un espacio de empatía y reparación emocional, complementando lo anterior con la siguiente cita:

“Estas memorias son ejercicios que involucran el cuerpo, que implican un estar allí, un estar con otros, interactuar e ir descubriendo el impacto de lo que se puede hacer con una aguja e hilo. Mientras se entrelazan los hilos, se desenvuelve la palabra, y ello tiene mucho que ver con el proceso físico de recordar, inexorablemente conectado con el sentir, entendido este último como sensación, pero también como sentimiento. Los procesos cognitivos presentes en el acto de rememorar involucran todo el cuerpo, y ya otros autores han explorado la capacidad del textil como actividad terapéutica, de duelo, en tanto que estas actividades repetitivas permiten al cerebro concentrarse en una actividad, dejando que el pensamiento fluya de maneras diferentes, encontrando también una satisfacción en el acto de crear al tiempo que se atraviesan emociones de tristeza ante la razón por la cual se está *tejiendo*.” (Chirivi, S, 2022)

Para finalizar, otra consigna de este grupo hace referencia a la resistencia y oposición a la industrialización de lo textil, es decir, el rescate de lo manual. El acto de *tejer* se presenta como una forma de resistencia frente a las dinámicas de producción moderna, caracterizada por su rapidez, automatización y homogeneidad; al tomar una *aguja* y dedicarse a crear un *tejido* u otra creación se recupera una práctica que ha sido desplazada por el consumo masivo y la producción industrial. Este gesto sencillo y manual se convierte en una crítica a la inmediatez y la uniformidad que predominan en la sociedad, ofreciendo una alternativa que valora el proceso, la paciencia y el conocimiento incluso ancestral. En este sentido, el *tejer* no solo es una forma de crear, también de resistir a la lógica del consumo acelerado, reconociendo el valor de lo hecho a mano y la conexión con el tiempo y la tradición, precisamente el resultado de la bandera que realizó este colectivo es un acto de transmitir la historia y reivindicar el acto de no olvidar, es una creación colectiva que impacta lo social.

“Estas colectividades se apropian también de los conceptos asociados al tejer para dilucidar el sentido que la práctica contiene, como una propuesta para pensarnos como sociedad a través

de la materialidad textil, encontrando que dichas metáforas inciden en el cuerpo, el pensamiento, la memoria y la sociedad misma, recurriendo al acto de zurcir, unir, amarrar, coser, remendar, cobijar, tejer, hilar, al estar rotos, al ser retazos, para comprender la vida, como descubriendo lo que ya muchos pueblos nos han enseñado: que el tejido es la propia representación del universo.” (Chirivi, 2022)

En conclusión, todas las experiencias relacionadas con el tejido y la memoria se desarrollan en las calles, espacios públicos que actúan como escenarios de aprendizaje y reflexión. A través de estas iniciativas, se busca educar a la comunidad sobre la importancia del tejido como herramienta de expresión y sanación, así mismo, generar conciencia sobre el contexto histórico y social que dio origen al conflicto armado. Cada uno de estos proyectos responde a las características particulares de su entorno, adaptándose a las realidades locales y utilizando el arte del bordado y la costura como vehículos para el diálogo, la reparación emocional y la transformación social. De esta manera, el acto de tejer se convierte en una forma de resistir, reflexionar y construir colectivamente un futuro en el que la memoria y la paz se entrelazan en cada hilo.

CAPÍTULO 4. PROPUESTA PEDAGÓGICA.

4.1. El tejido como estrategia pedagógica: En busca de una educación popular para la transformación social.

La propuesta pedagógica busca integrar el acto de tejer como una herramienta educativa donde se relacionen las diferentes categorías que hemos tratado a lo largo de los anteriores capítulos, como lo son la educación, el tejido y el papel de la mujer en este proceso; desde esta propuesta se busca reflexionar y reconfigurar las relaciones de poder, los roles de género y las identidades dentro del espacio educativo. El tejido, como práctica ancestral y culturalmente cargada de significados, no solo es una forma de expresión artística, sino también un medio para revalorar el trabajo manual tradicionalmente asociado a las mujeres, cuestionando las dinámicas de género preexistentes y fomentando una pedagogía más inclusiva y equitativa.

El tejido ha sido históricamente vinculado a las mujeres, a menudo relegado al ámbito privado y domesticado, sin embargo, a lo largo de la historia, el trabajo manual ha sido crucial en la construcción y preservación de conocimientos, en particular el tejido ha sido protagonista de la conservación de tradiciones y conocimiento ancestrales en comunidades afrocolombianas e indígenas, de igual manera, se ha potencializado como método de resistencia e influencia en las coyunturas sociales. Precisamente en la actualidad, con el enfoque de género, se busca transformar la educación y dar visibilidad al rol de las mujeres en diversas esferas de la sociedad, superando los estereotipos tradicionales. El tejido, como práctica educativa, puede contribuir a este proceso al permitir que tanto hombres como mujeres reflexionen sobre los roles de género y resignificación del esta actividad reconociendo la importancia de esta habilidad en un contexto actual.

El objetivo principal de este proceso pedagógico que se desea realizar será el posicionamiento del tejido como un complemento en los procesos educativos y una herramienta potencial para la interiorización de conocimientos fuera y dentro del aula; para esto, se desea realizar la una cartilla como material didáctico que pueda orientar diversos procesos formativos, apuesta a la comprensión de los procesos sociales para llevarlos al ámbito económico, enfocando la atención en las perspectivas subjetivas de la cotidianidad para llevarlas a diversos espacios académicos, en este caso, del estudiante. El docente también presenta un reto con este enfoque, debido a que, inicia un proceso de acercamiento

a las problemáticas particulares que los estudiantes experimentan para poder realizar su ejercicio pedagógico acorde a las necesidades que exige la realidad, como lo dice Restrepo:

“Es generalmente sabido que la práctica inicial de los docentes suele experimentar tensiones, a causa de la dificultad de armonizar la teoría pedagógica con la realidad social de los grupos de estudiantes. La administración del aula no se domina desde un principio y sin conflictos o tensiones para el docente novato. Es entonces cuando la investigación-acción educativa, y más particularmente la investigación-acción pedagógica, puede servir de compañera iluminadora.” (Restrepo, 2004)

4.1.1. Problemática central

Continuando con las ideas planteadas anteriormente, en los sistemas educativos tradicionales, es evidente que persiste una estructura pedagógica vertical y tradicional que ha sido resumida a una educación bancaria, según los planteamientos de Freire, desde esta perspectiva todos los aprendizajes que se transmiten en los estudiantes por el docente resaltan aspectos de poder y autoridad, esta lógica anula una participación consiente por parte de los y las participantes. Adicional, a esta realidad se suma la desaparición histórica hacia saberes y prácticas ancestrales, como lo es el tejido, como anteriormente se indicaba han estado resumidas al ámbito doméstico como actividades inferiores por su asociación con lo femenino y lo manual.

Esta desaparición, implica la pérdida de herramientas pedagógicas que brinden un significado para un cambio social, en el cual, se promueva la construcción colectiva de memoria, la identidad y la comunidad, en consecuencia, de esta pérdida, se limita la posibilidad de una educación verdaderamente liberadora y significativa para cambios sociales y territoriales. Según el planteamiento, la cartilla surge como una apuesta por una educación popular que reconozca la riqueza de estos saberes, promueva la participación activa y consciente de los sujetos educativos, y fortalezca procesos de identidad, memoria colectiva y transformación social. Posicionar prácticas con un respaldo ancestral en los espacios educativos resignifica los contenidos fuera y dentro del aula, adicional reconstruye vínculos entre escuela, comunidad y territorio, dando lugar a una pedagogía viva, situada y liberadora, haciendo frente al problema central que es la ausencia de saberes ancestrales como el tejido en los sistemas educativos tradicionales que limita la construcción de una pedagogía crítica.

4.1.2. Objetivo general

Elaborar un material pedagógico que pueda orientar procesos de formación comunitarios, escolares, barriales y populares entorno al tejido que puedan estimular el pensamiento crítico y construcción de memoria.

4.1.3. Objetivos específicos

Promover la lectura de mundo por parte de las y los sujetos, la cual, debe permitir visualizar las perspectivas y realidades dentro del entorno

Establecer un dialogo con otros saberes, teniendo en cuenta los factores estructurales que influyen las situaciones existenciales de las y los participantes de los espacios educativos.

Socializar por medio del material pedagógico, nuevas formas de abordar los escenarios escolares y comunitarios que faciliten llevar a las y los sujetos a asumir una posición crítica ante las situaciones existenciales.

4.1.3. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica que se desea para esta propuesta pedagógica es el uso de talleres que estimulen una participación constante en los escenarios educativos, al igual, lograr un diálogo constante para percibir las necesidades de los y las participantes en un contexto particular. Ahora bien, con los talleres, se busca promover la participación constante en las actividades, permitiendo crear y experimentar de manera consciente y dinámica. Estos espacios de aprendizaje colectivo permiten a los y las participantes precisamente reconocer y acercarse a su realidad en el marco de las temáticas, preguntas y estrategias que se lleven a cabo, facilitando una comprensión más profunda y significativa de las temáticas.

La observación y el dialogo, por otro lado, también hace parte de la estrategia metodológica, debe ser una constante y un elemento transversal en las actividades, en sentido de proporcionar una visión más precisa y cercana a quienes están presentes,

entendiendo comportamientos y procesos que se dan en el contexto en el que se está implementando la estrategia. Se utilizará para identificar patrones, dificultades y como los y las estudiantes abordan desde su subjetividad la actividad determinada, esto podrá permitir ajustar los talleres según las necesidades que se puedan identificar, de esta manera, se podrán desarrollar actividades oportunas en el contexto.

4.1.4. Perspectiva pedagógica para la construcción del material pedagógico

La propuesta pedagógica que orienta el material se fundamenta en la perspectiva crítica y del pedagogo Paulo Freire, desde este punto de vista, se nombra la educación vinculada estrechamente como un acto liberador y político; lejos de considerar que lo y las estudiantes son meramente un receptor de información con ausencia de decisión. Por el contrario, la educación basada en esta perspectiva promueve una relación dialógica, -como lo indica Freire- del aprendizaje, es decir, el educador y educando se posicionan como sujetos presentes y activos en el proceso de construir conocimiento y compartirlo. El enfoque de esta cartilla no solo espera a fomentar un pensamiento crítico, también es una invitación a iniciar un cuestionamiento transversal de la realidad en cada módulo, que problematicen las realidades sociales, culturales y económicas, abriendo espacios para la transformación individual y colectiva.

Desde esta mirada, el acto de aprendizaje se convierte en un proceso dinámico que parte de la realidad y aspectos particulares de los y las estudiantes, valorando sus saberes previos, su contexto y sus experiencias, en lugar de imponer contenidos cerrados y pertenecientes a una educación tradicional parametrizada, por el contrario, se promueve una pedagogía participativa en la que el diálogo, la reflexión y la acción son los principios y ejes más importantes. Por lo anterior, la cartilla no solo busca transmitir meramente conocimientos que se resuman en cifras o procesos calificables, también se presenta una constante preocupación por fomentar una actitud crítica, consciente y comprometida con la *justicia social*, coherente con el legado de pedagogos y pedagogas, en este caso, de Freire y con las necesidades educativas que se vivencian actualmente.

Tener en cuenta esta perspectiva pedagógica en el desarrollo de la cartilla es clave, porque responde a una intención educativa comprometida con la transformación del territorio y la dignificación de las vidas de quienes lo habitan al reconocer a las personas como protagonistas de su propio aprendizaje y de su realidad; esta propuesta fomenta una

educación contextualizada, respetuosa a las problemáticas particulares del contexto y enfocada en potenciar capacidades para actuar colectivamente. En conclusión, los nuevos conocimientos no se presentan como algo ajeno o impuesto a las necesidades de las y los participantes en espacios educativos, sino como una herramienta viva que se moldea para comprender, cuestionar y *mejorar* las condiciones de existencia de la comunidad, fortaleciendo procesos de identidad, participación y *justicia social* desde lo cotidiano.

4.1.5. Cartilla

Como resultado del proceso de indagación y reflexión que se realizó en el transcurso de cada capítulo, se tuvo como resultado una cartilla pedagógica que reúne precisamente los hallazgos, reflexiones y propuestas trabajadas en este texto. Este material tiene como propósito ofrecer una propuesta pedagógica que se agrupa en módulos temáticos, en consecuencia, de esto, se desea que cada cuestionamiento y actividad de este material pueda orientar a los y las docentes en espacios formativos, como una herramienta práctica para la implementación de prácticas aún vigentes y emancipadoras como lo es el tejido, desde una perspectiva de educación popular y transformación social.

En la cartilla se resumen todos los aspectos valiosos que fueron fruto del análisis de fuentes y descubrimientos durante la escritura del presente texto, por este motivo, se invita a el lector a consultar esta cartilla pedagógica incluida como anexo, como un insumo complementario para hilar un futuro crítico y transformador.

CONCLUSIONES

Durante este proceso de escritura, se presentaron un sinnúmero de desafíos al momento de indagar en el amplio mundo del tejido, si bien personalmente ya contaba con un mínimo acercamiento a la técnica del crochet, no imaginaba toda la amplitud de posibilidades a las cuales se puede acceder si se entrelaza la educación y una técnica de tejido bajo el mismo propósito. La idea de trascender en los escenarios educativos hacia nuevas formas para aprender contiene muchos retos, sin embargo, es el tejido una de las muchas puertas hacia una forma más cercana de socialización de conocimientos. Es por lo anterior, que se encuentran resultados significativos para concluir este escrito, se podrá asegurar que apostándole a una educación crítica y reflexiva desde el punto de enunciación de los y las estudiantes se tendrán como resultado mentes que cuestionan su realidad, en búsqueda de una transformación social.

Como uno de los resultados más significativos, será el reconocer y resignificar el tejido como una gran herramienta y práctica pedagógica capaz de crear un ambiente de discusión dentro y fuera del aula, incluso es capaz de acoplarse independientemente del contexto, en otras palabras, la o el docente tiene la posibilidad de generar moldeamiento según lo requiera para abordar temáticas amplias. En igual forma, se logró cumplir con los objetivos propuestos frente a la propuesta pedagógica que se plasmo en el inicio de este camino, se consolidó una mirada integral del tejido por medio de una cartilla que orienta proceso de discusión.

Inicialmente, el realizar un recorrido frente a las diferentes perspectivas del tejido, de mano con la problematización de situaciones existenciales, definitivamente reveló la importancia de comprender antes de transformar. El recorrido por las cosmovisiones indígenas, personales y educativas entorno al tejido aportaron relatos significativos que llaman a la urgencia de rescatar una memoria ancestral y una resistencia hacia el olvido de los saberes ancestrales que hoy en día permiten construir vínculos sociales, reafirmar la dignidad y generar procesos comunitarios desde los elementos de la cotidianidad. De esta manera, las voces desde lo personal y lo colectivo confirman que se requieren aún más estrategias transformadoras, especialmente desde una mirada educativa.

La educación popular cuenta con un gran potencial para la construcción de escenarios distintos y amenos para fomentar el pensamiento crítico, de reflexión y construcción colectiva; en la caracterización de experiencias como lo fueron las arpilleras chilenas, Urdimbre Violeta y Tejedoras de Mampuján, entre otras nombradas anteriormente, se evidencio la educación popular transversal a las diversas discusiones, y es así, como por medio de estos espacios formativos se puede reconocer que las prácticas textiles trascienden hacia lo social, siendo clave como acto político de denuncia y rescate de la memoria histórica.

El desarrollo de estos capítulos de indagación permitió alcanzar el objetivo inicialmente planteado, consolidando un material y propuesta pedagógica contextualizada en torno al tejido como práctica con trascendencia política y educativa. Se elaboro un material pedagógico en forma de cartilla, que integra contenidos, experiencias, metodologías y perspectivas abordados en el documento inicial. Este recurso se pensó como un aporte a la construcción de pensamiento critico e incluso construcción de memoria colectiva desde una mirada popular, en tal sentido se logró invitar a la lectura distinta del mundo al visibilizar múltiples maneras de interpretar la realidad y territorios a través del acto de tejer.

En síntesis, esta tesis ha sido un ejercicio de reconocimiento, posicionamiento y resignificación de una práctica que, aunque históricamente invisibilizada y asociada a roles específicos, guarda en sus hilos, nudos, técnicas y agujas la fuerza de las memorias y las posibilidades de transformación colectiva; cabe considerar que gracias a los procesos que tuvieron lugar en este documento, se construyó una propuesta que sitúa al tejido como un medio potente para fortalecer procesos de formación crítica.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSIN, M. (1985). *AGUJAS QUE HABLAN: Las arpilleristas chilenas*. Revista Iberoamericana .
- Aguilar Ipuana, Iris Márquez Reyes, Elizabeth. (2006). *El arte del tejido entre los hombres de la etnia Wayuu de la Guajira colombo-venezolana*. Fundación Universidad de América.
- Ana Guglielmucci, Loreto Lopez. (2019). *Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia*. Portal Revistas en Acceso Abierto.
- Barrientos, A. M. (2023). *“Bordar para incidir”: Práctica textil activista del colectivo chileno Memorarte Arpilleras Urbanas*. Brasil.
- Beltrán Tafur, Sindy Johana. (2020). *Entretejiéndonos con hilos de esperanza*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Bolaños Palacios Antonio José, Gómez Bravo, Valenthina. (2022). *Tejer, Contar y Comunicar: Análisis sobre la relación de la tradición oral con la práctica cultural del tejido de productos en paja toquilla de las mujeres tejedoras en el municipio de Sandoná desde una mirada comunicacional*. Universidad Mariana: Facultad de humanidades y ciencias sociales.
- Cabiativa Sarmiento, Maria Angelica, Rodriguez Velasquez, Nancy Patricia. (2010). *Tejiendo Identidad: El Tejido como herramienta en la recuperación de la identidad de la comunidad indígena muisca de suba, bogotá*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Carillo, A. T. (2007). *PAULO FREIRE Y LA EDUCACIÓN POPULAR*. El decimo aniversario de la muerte de Paulo Freire.
- Chirivi, S. M. (2022). *Crocheteando sentidos. Experiencias del colectivo Tejedores de Resistencia en Bogotá*. Bogotá: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Domingo, P. B. (2007). *La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas*. Historia De La Educación.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Mexico: Siglo XXI Ediciones.
- Garcia Gualda, Suyai Malenlcon. (2013). *El tejido como herramienta de negociación identitaria y transformación política de las mujeres mapuce*.
- García, A. (2003). *El asociacionismo de mujeres, una experiencia individual y colectiva, la Asociación de Mujeres Tejedoras*.
- García, M. X. (2017). *Tejer y Resistir. Etnografías Audiovisuales y Narrativas Textiles*. Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Gómez, B. R. (2004). *La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico*. Colombia.

- González, D. J. (s.f.). Costuras, telas y retazos que atestiguan la memoria del conflicto armado. *Hacemos memoria*.
- Hurtado Cerón Arnulfo, Molina Bedoya, Víctor Alonso. (2013). *Tejido y re-creación de la vida alrededor del fogón. Comunidad Indígena Nasa de Caldono (Cauca) Colombia*. Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- Joan Manuel Agamez Panesso. (22 de Mayo de 2019). *Unión de costureros: La memoria arroja la memoria*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2024, de Centro de Memoria, Paz y Reconciliación: <http://experiencias.centromemoria.gov.co/union-de-costureros/>
- LOPEZ, A. C. (2022). *Tejiendo amigurumis personalizados, como ejercicio de sororidad y empoderamiento entre*. Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Lozano Moreno, J. D. (2020). *Tejer desde adentro*. Repositorio Universidad Nacional .
- María, N. A. (2015). *Tejiendo el género. Mujer, tejido y arte*. Universidad de València.
- Marny Juliana Ospina Bonilla, Bardekc Marcela Pacheco Orozco. (2022). *EL LUMBALÚ Y LAS MUJERES Las competencias específicas de la educación artística a través de un costurero para el tejido crochet DE LO ESPIRITUAL Y COMUNITARIO*.
- Mesa Quintana, M. (2024). *Resignificación de la técnica de tejido en crochet como neoartesanía en Colombia*. Universidad Santo Tomás.
- Mila. (2024). Karen Rosentreter Villarroel presenta Mil Agujas por la Dignidad. *Mujeres Mirando Mujeres* .
- Morales Vega, Heidy Milena. (2014). *El tejido como proceso de educación ancestral para la formación integral en la comunidad muisca de Fontibón*.
- MUJER, E. A. (2022). *DE HEBRAS A TEJIDO: EXPLORANDO A MI MUJER*. Universidad de Antioquia.
- Parra Sandoval, E. (2014). *Mujeres tejiendo sueños. Historias tejidas y narradas desde las experiencias de ocio de mujeres de Soacha*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Pedro Rojas Oliveros, Ángela del Pilar Santamaría. (2015). *Alcances, retos y perspectivas de la Escuela Intercultural de Diplomacia Indígena: una introducción a nuestras experiencias recientes*. Diferentes maneras de conocer.
- Pino, A. M. (2020). *Artes textiles y mundo femenino: el bordado*. Las mujeres y el universo de las artes.
- Pinza Mosquera Sara Elizabeth. (2023). *Las sombras del amor : violencia de pareja, ideación suicida y resiliencia. Relatos de mujeres nariñenses*. Universidad Externado de Colombia.
- Quintar, E. (2002). *a didáctica no parametral: un esfuerzo ético-político por la educación*.
- Rauber, I. (2016). *Hegemonía, poder popular y sentido común*. Catedra Abierta.
- Rodríguez, P. R. (2008). *Saber y poder popular*. Revista de filosofía y socio política de la educación.

- Ruiz Hernández Juana Alicia, Romero Sánchez Ruth María, L6adeus Teherán Anadelfy. (2019). *Mujeres tejedoras de Mampuján un tejido con sabor a paz*. Cartagena: Universidad de Cartagena .
- Silva Dos Santos, Fabiane Cristina. (2015). *MUJER, CASA Y NUEVOS MEDIOS: EL ARTE DE TEJER EN RED, UNA PROPUESTA EXPERIMENTAL ARTÍSTICA NEOMEDIAL*.
- Stephan, B. G. (2002). *Con hilo y aguja: el tejido de la otra memoria* .
- Suárez, A. L. (2022). *DE HEBRAS A TEJIDO: EXPLORANDO A MI MUJER*. Universidad de Antioquia.
- Téllez, G. T. (1994). *TEJIDO PRECOLOMBINO, INICIO DE LA ACTIVIDAD FEMENINA*. Historia crítica .
- Torres Carrera, V. S. (2024). *Vistiendo el Territorio: Lecturas del Activismo Textil en Bogotá*. Universidad Santo Tomas.
- Villamizar Gelves, Adriana Marcela, Quiceno Toro, Natalia, García Becerra, Andrea. (2019). *Artesanías Choibá : manos de mujeres que resisten*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Villarroel, K. R. (2023). Artivismos textiles en América Latina: Mil agujas por la Dignidad, bordados políticos accionados entre la digitalidad y la calle. *REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL*.
- Villarroel, K. R. (25 de 08 de 2024). *Mil agujas por la dignidad*. Obtenido de Agujas por el mundo: <https://milagujasporladign.wixsite.com/manifestaciontextil/manifest>



HILANDO FUTURO: EL TEJIDO COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA PARA LA ORIENTACIÓN DE PROCESOS EDUCATIVOS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

Laura Alejandra Morales Holguín

Universidad Pedagógica Nacional
2025





Un camino para leer mundos por medio del tejido: tejer, pensar y transformar como orientación de formación.



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
Educadora de educadores



ÍNDICE

1.	Presentación	1
2.	Objetivos	3
3.	Perspectiva Pedagógica	4
	3.1. El tejido como actividad no parametral	6
4.	Modulo 1. Reconocimiento, reflexión y resignificación del entorno	8
	4.1. Objetivo	8
	4.2. ¿Qué es leer el mundo?	9
	4.3. El entorno como texto	9
	4.4. El tejido como metáfora del mundo	9
	4.5. Actividades sugeridas	10
	4.6. Guía de adaptabilidad por grado	17
5.	Modulo 2. Diálogo de Saberes y Realidades Existenciales.	18
	5.1. Objetivo	18
	5.2. El diálogo de saberes como enfoque pedagógico.	19
	5.3. Territorio y realidad social	19
	5.4. Expresión creativa y memoria colectiva a través del bordado	19
	5.5. Actividades sugeridas	20
	5.6. Guía de adaptabilidad por grado	25



6.	Modulo 3. Tejiendo miradas críticas para transformar realidades.	26
6.1.	Objetivo	26
6.2.	¿Qué realidades queremos transformar y cómo podemos empezar a hacerlo desde lo que creamos con nuestras manos?	27
6.3	Una mirada desde la educación popular	27
6.4.	Actividades sugeridas: Retazos de nuestro Territorio: Un empoderamiento textil	28
6.5.	Guía de adaptabilidad por grado	35
7.	Montaje final: Galería del tejido, la memoria y el territorio	36
7.1.	¿Por qué una galería comunitaria?	36
7.2.	Paso a paso para construir la galería	37
7.3.	Reflexión y cierre colectivo	38
8.	Conclusiones	39
9.	Bibliografía	40

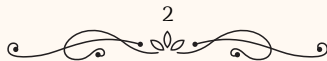


PRESENTACIÓN

Esta cartilla fue elaborada como un recurso pedagógico deseando complementar procesos educativos, en donde, se busque brindar una formación crítica. Este material está estructurado en módulos temáticos que integran discusiones, actividades prácticas, preguntas guiadas y estrategias pedagógicas, con el objetivo de contribuir a una forma diferente de educar que se acople a diversos escenarios y contextos. La propuesta se inspira en la tesis de grado *Hilando futuro: El tejido como estrategia pedagógica para la orientación de procesos educativos y transformación social*, busca promover una reflexión profunda que contribuya y vaya encaminada a la transformación social, a partir de la vida cotidiana, las experiencias personales y colectivas, y las formas sensibles de construir conocimiento.

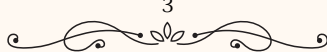
Desde esta perspectiva, el tejido se propone como una didáctica no parametral: una forma de enseñar y aprender que escapa a las estructuras rígidas, estandarizadas y cuantificables del sistema educativo tradicional; por el contrario, se trata de una práctica que no se ajusta a los estándares establecidos, sino que abre caminos para pensar la educación desde el cuerpo, el sentir, la memoria y la historia. Tejer se convierte, entonces, en un medio y una herramienta real para abordar distintos saberes, narrativas e identidades, permitiendo abordar contenidos desde la experiencia y lo subjetivo.

El tejido, desde el sentir de muchas mujeres y comunidades, es un canal de encuentro, de introspección y de construcción colectiva e individual; es una actividad que permite conocer la individualidad de los pensamientos y creencias, pero también construir puentes con los otros. Es en este instante, donde cada material, cada hilo y puntada, se convierte un medio para comunicar, resistir y crear. Ahora bien, tejer es también una forma de narrar, de plasmar las emociones, pensamientos y de hilar la memoria.



Teniendo en cuenta los aspectos mencionados anteriormente, esta cartilla propone mas allá de actividades, un diálogo e interconexión entre la práctica del tejido y los escenarios educativos, tanto populares como de la educación tradicional, buscando abrir espacios de discusión crítica sobre el papel de la educación para una transformación social, así mismo, invita a repensar y cuestionar las metodologías de enseñanza desde lo sensible, lo popular, subjetivo, ancestral y todo ello desde una mirada colectiva. El tejido, así, se convierte en una herramienta viva, cargada de potencial y como una puerta para abrir un sin fin de puertas de discusión y cambio.





OBJETIVO

Ofrecer una propuesta pedagógica no estandarizada, basada en módulos temáticos, que contribuya a la formación y reflexión crítica de los y las participantes desde su punto de enunciación personal y lo colectivo, a través de la unificación de contenidos, actividades prácticas y estrategias didácticas.

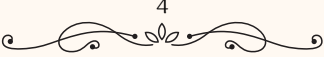
OBJETIVOS ESPECIFICOS

Crear un espacio de reflexión crítica a partir de las experiencias subjetivas, de este modo, reconocer la urgencia de la transformación social en lo cotidiano desde los procesos de aprendizaje.

Diseñar y facilitar actividades prácticas para desarrollar espacios educativos que involucren contenidos con metodologías participativas y estimulen una construcción significativa del conocimiento.

Brindar herramientas a las y los educadores para guiar ejercicios de observación y reflexión, utilizando el tejido como recurso metodológico para que las y los participantes conecten con su entorno social, cultural y personal desde una mirada subjetiva y transformadora.





ESTRUCTURA DE LA CARTILLA

La cartilla se compone de 3 módulos que son parte de una secuencia los conocimientos y habilidades necesarias, cada módulo incluye:

Introducción a la temática
Objetivo
Actividades prácticas
Recursos y materiales

PERSPECTIVA PEDAGÓGICA DE ESTA CARTILLA

La propuesta pedagógica que orienta este material se fundamenta en la perspectiva crítica y del pedagogo Paulo Freire, desde este punto de vista, se nombra la educación vinculada estrechamente como un acto liberador y político; lejos de considerar que lo y las estudiantes son meramente un receptor de información con ausencia de decisión. Por el contrario, la educación basada en esta perspectiva promueve una relación dialógica, -como lo indica Freire- del aprendizaje, es decir, el educador y educando se posicionan como sujetos presentes y activos en el proceso de construir conocimiento y compartirlo. El enfoque de esta cartilla, no solo espera a fomentar un pensamiento crítico, también es una invitación a iniciar un cuestionamiento transversal de la realidad en cada módulo, que problematice las realidades sociales, culturales y económicas, abriendo espacios para la transformación individual y colectiva.





Desde esta mirada, el acto de aprendizaje se convierte en un proceso dinámico que parte de la realidad y aspectos particulares de los y las estudiantes, valorando sus saberes previos, su contexto y sus experiencias, en lugar de imponer contenidos cerrados y pertenecientes a una educación tradicional parametrizada, por el contrario, se promueve una pedagogía participativa en la que el diálogo, la reflexión y la acción son los principios y ejes mas importantes.

Por lo anterior, esta cartilla no solo busca transmitir meramente conocimientos que se resuman en cifras o procesos calificables, también se presenta una constante preocupación por fomentar una actitud crítica, consciente y comprometida con la *justicia social*, coherente con el legado de pedagogos y pedagogas, en este caso, de Freire y con las necesidades educativas que se vivencian actualmente.

Tener en cuenta esta perspectiva pedagógica en el desarrollo de la cartilla es clave, porque responde a una intención educativa comprometida con la transformación del territorio y la dignificación de las vidas de quienes lo habitan al reconocer a las personas como protagonistas de su propio aprendizaje y de su realidad; esta propuesta fomenta una educación contextualizada, respetuosa a las problemáticas particulares del contexto y enfocada en potenciar capacidades para actuar colectivamente.

De esta manera, los nuevos conocimiento no se presenta como algo ajeno o impuesto a las necesidades de las y los participantes en espacios educativos, sino como una herramienta viva que se moldea para comprender, cuestionar y *mejorar* las condiciones de existencia de la comunidad, fortaleciendo procesos de identidad, participación y *justicia social* desde lo cotidiano.





“El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que “alojan” al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización.”
(Freire, 1970)



EL TEJIDO COMO ACTIVIDAD NO-PARAMETRAL

Antes de continuar, es necesario compartirla perspectiva de la profesora Estela Quintar desde, la cual, se va a posicionar el tejido en esta cartilla. La didáctica no-parametral se sustenta en una concepción de lo didáctico como problema de *enseñanza* atravesado por dimensiones simbólicas, afectivas e intersubjetivas, desde este punto de vista que plantea Quintar, el tejido se va a disponer como una práctica estrechamente vinculada al aspecto no-parametral, ya que. no se estructura desde parámetros técnicos o estandarizados de una educación, por el contrario, se sitúa desde el sentido, la experiencia colectiva e individual.

Cuando el tejido se incorpora en espacios educativos, se moldea y enmarca en crear y pensar juntos. No se trata simplemente en una técnica o en la búsqueda de una producción final, en cambio, se trata de un proceso cargado de significados que se despiertan a través del cuerpo, las emociones y las relaciones con otros. Como lo destaca Estela Quintar, estos espacios de reflexión invitan a que cada persona participe con lo que siente, imagina y vive, con aquello que no siempre se dice con palabras, no solo con los saberes previos o con técnicas estrictas.

Al tejer, de algún modo, aparecen historias personales y compartidas, creencias, formas de vincularnos, de reconocernos y compartir vivencias con otros y de proyectar nuestras emociones. Todo esto va mucho más allá de una clase tradicional. Como se ha insistido anteriormente, es un espacio vivo, donde cada gesto y cada hebra tienen algo que decir sobre quiénes somos, queremos ser y cómo nos concebimos.

Por todo esto, el tejido se ubica como una actividad no-parametral, porque no sigue un único camino ni puede medirse con reglas fijas o evaluaciones tradicionales. En lugar de eso, abre la puerta a otras maneras de conocer, crear y dar sentido, alejándose de la *enseñanza* rígida y estructurada. Es una propuesta que pone en el centro al cuerpo, los sentires y la creación colectiva, donde lo más importante es aprender y encaminar a un cambio social.



MODULO 1: RECONOCIMIENTO, REFLEXIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL ENTORNO.

Este primer módulo invita a los participantes a realizar un ejercicio de observación y reflexión crítica sobre su entorno, utilizando el tejido como una herramienta para conectar con su realidad social, cultural y personal. A través, de la palabra y la práctica del tejido, los y las participantes podrán explorar diversas perspectivas, reconociendo las múltiples significados que rodean y encuentran en su mundo.

Se desea contribuir a una mirada crítica que permita resignificar los elementos del entorno, entendiendo que las puntada e hilos utilizados en el proceso son formas de hablar y comunicar la experiencia vivida, así como también son un medio para visibilizar aquellos aspectos de la realidad que suelen pasar desapercibidos.

OBJETIVO DEL MÓDULO:

Promover en los y las participantes una lectura crítica del mundo, por intermedio de la observación, el diálogo y la práctica del tejido como un acto simbólico, ya que, esta actividad permite reconocer distintas miradas del entorno social, cultural y personal, cuestionando así la mirada única de una realidad en los procesos de educación tradicional.



Para el desarrollo de este modulo, es necesario tener claridad de lo que queremos explorar.

Previo de aprender a leer palabras en nuestra infancia, ya existe una lectura del mundo que vemos, la anterior idea tomada del pedagogo Freire, nos invita a entender que la lectura no empieza en los libros, sino en la experiencia cotidiana, en lo que vemos, sentimos, vivimos y compartimos.

¿Qué es leer el mundo?
Acercamiento hacia en Paulo Freire: antes de leer palabras, leemos el mundo.

El entorno como texto:
El barrio, la escuela, la comunidad como espacios que "hablan".

El tejido como metáfora del mundo:
Cada hilo como experiencia, historia o perspectivas.

Cuando tejemos en grupo y trabajamos con hilos y colores, no solo se queda allí, incluso compartimos maneras de mirar y vivir el mundo, cada persona trae consigo una parte de ese entramado común: sus saberes, sus historias, su cultura, su forma de sentir y ver las cosas, tejer se convierte entonces en una forma simbólica de decir que el mundo está hecho de muchas voces y muchas tramas.

Cuando un estudiante observa su barrio, se pregunta por lo que ve o siente curiosidad por cómo vive su familia, ya está leyendo el mundo, esta lectura es el punto de partida para una educación transformadora, es decir, una que no solo transmite información, sino que forma conciencia crítica.





Como facilitador o facilitadora, es importante abrir espacios donde esta lectura del mundo sea posible: en función del diálogo, el intercambio de experiencias y prácticas simbólicas como el tejido, que permiten poner en palabras y en acciones lo que muchas veces se siente, pero no se dice.

ACTIVIDADES

Primera actividad: Observa y nombra tu entorno (No importa la edad a quien se dirija será adaptable)

Para iniciar se debe invitar a las y los participantes a realizar un intento de lectura crítica de sí mismos y su entorno, a través de la elaboración simbólica de un “*ojo de dios*”. Esta actividad será un medio para que las personas presentes expresen emociones, vivencias y algunas problemáticas que identifiquen en su vida cotidiana, lo anterior, será útil para las siguientes sesiones, ya que, se considera que por medio de cada ejercicio, lo ideal es promover un espacio de diálogo y reconocimiento de sí mismos que sea la base para reflexiones individuales y colectivas a lo largo de este material.

Ojitos de dios “plasmando mi lectura del mundo”

Desarrollo de la actividad:

1. Bienvenida y presentación del taller (10-15 min)

El o la docente realizará una breve explicación del propósito del módulo resaltando que el tejido será usado como medio para explorar y reflexionar sobre la realidad que nos rodea. Así mismo, se menciona que el “*ojo de dios*” será una construcción personal que representará la subjetividad con la cual leemos el mundo que nos rodea: cada color, forma o elección tendrá un significado profundo que se irá descubriendo y construyendo.



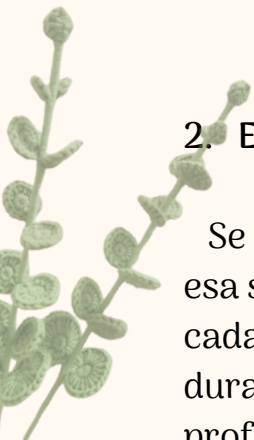


2. Dinámica inicial (15-20 min)

Los y las participantes, se presenta compartiendo una experiencia, preocupación o vivencia relacionada con su entorno (escuela, comunidad, familia, territorio). En el grupo se pueden identificar situaciones existenciales que se citan, como la desigualdad, el medio ambiente, la violencia, el cuidado, etc.

-Esta parte permite comenzar a “leer el mundo” desde la experiencia personal y colectiva.-

2. Exploración emocional y elección de temática (15 min)



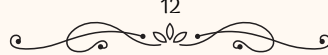
Se propone un momento de reflexión individual: ¿Qué emoción me provoca esa situación existencial? ¿Con qué color la relaciono? ¿Por qué? Luego, cada participante elige una temática personal que será su hilo conductor durante el módulo, de igual manera esta se podrá trabajar con mayor profundidad más adelante.

3. Construcción del “ojo de dios” (40-60 min)

Se orienta a tejer el “*ojo de dios*” usando palitos de madera e hilos de colores, guiando paso a paso la técnica, en este momento, se podrá crear un espacio armónico, un espacio de diálogo y tranquilo para continuar con el cierre de la sesión.

-El tejido se convierte en un mapa emocional de su lectura del mundo.-

En las siguientes imágenes se podrá observar un ejemplo visual para oriente esta actividad, adicional estos son los pasos que se deben seguir para la actividad.



Pasos para la creación del “ojo de dios” y así poder complementar esta actividad.



Figura 1

Materiales sugeridos:

- Hilos de diferentes colores
- Palitos de madera medianos
- Tijeras
- Tableros o pizarras para tomar notas y explicar los pasos
- Ejemplos visuales del proyecto

Primero debes formar la base en cruz, cruza los dos palitos formando una cruz (+) y sujétalos firmemente por el centro y amárralos con un poco de hilo para fijar la estructura. Da varias vueltas en forma de X para que queden firmes.

Segundo tendrás que elegir el primer color de hilo, ata un extremo del hilo al centro de la cruz y de esta manera empieza a envolver el hilo por debajo y alrededor de cada brazo del “ojo”, en el siguiente orden: arriba, derecha, abajo, izquierda, es decir, en sentido de las agujas del reloj.

Ahora, tendrás que crear las primeras capas, debes repetir el patrón de envoltura alrededor de los cuatro palos, asegurándote de mantener el hilo tenso y ordenado. Cada vuelta forma una capa que va creciendo hacia afuera en forma de rombo o diamante.

Si lo deseas podrás cambiar de color, para cambiar de hilo, corta el hilo actual y haz un nudo con el nuevo color, en este proceso debes asegurarte de apretarlo bien, continúa tejiendo en el mismo orden, agregando los colores que desees, una vez que esta pieza tenga el aumento deseado, haz un nudo en la parte trasera para asegurar el hilo; para este proceso.

4. Cierre y socialización (20-30 min)

En un círculo se comparten los resultados creados y cada participante si lo desea, explicara brevemente qué representa su creación, qué descubrió al hacerlo, qué dificultades presento y qué le gustó. Para finalizar, se abre un espacio de diálogo sobre cómo el tejido permitió expresar ideas o emociones que a veces son difíciles de verbalizar.

-Se hace énfasis en cómo esta herramienta puede integrarse a otros espacios de aprendizaje y reflexión.-

Preguntas para el pensamiento crítico transversales para la actividad y espacios que se presten de dialogo.

¿Qué cosas están naturalizadas en mi entorno y nunca me había preguntado por ellas?

¿Qué significan los colores, los símbolos, los objetos que veo a diario?

¿De qué forma mi historia se entrelaza con la historia de otros?

ADAPTABILIDAD POR GRADO

Nivel	Adaptación
Educación Inicial	Enfatizar en los colores, emociones y relatos orales sencillos.
Primaria	Agregar exploraciones básicas del entorno y actividades sensoriales.
Secundaria	Incluir lecturas breves sobre Freire o textos visuales (fotografías, grafitis, etc.) para análisis.
Educación no formal / adultos	Enriquecer con debates, comparaciones de contextos, o entrevistas comunitarias.

Segunda actividad: Entramado de mi mundo.

Invitar a los y las participantes a observar críticamente su entorno y expresar, a través del tejido en bastidor, aquellas realidades, emociones o vivencias que componen su mundo cotidiano. El tejido se utiliza como una herramienta simbólica para visibilizar lo que muchas veces no se dice con palabras, promoviendo el diálogo, la reflexión y la construcción colectiva de sentido.

Trama de mi mundo: cada hilo cuenta una historia, cada tejido revela una mirada.

Materiales:

- Bastidores hechos de cartón reciclado preferiblemente 30cm x 30cm aproximadamente.
- Hilos de lana o trapillo de diferentes colores, texturas y grosores.
- Tijeras
- Agujas laneras o palitos de brocheta para facilitar el tejido
- Cinta adhesiva o pegamento que se utilizara para fijar hilos en el cartón.
- Hojas y lápices para escribir o dibujar

1.Observar mi mundo (15 minutos)

Invita a los participantes a cerrar los ojos por un momento y pensar en el lugar donde viven o pasan la mayor parte del día: su casa, su calle, un lugar específico de su barrio, su escuela, siguiente, pedirle que abran los ojos y miren a su alrededor con atención, como si lo hicieran por primera vez.

Preguntas para guiar la observación:



¿Qué cosas ves todos los días, pero pocas veces te detienes a mirar con atención?

¿Qué personas, sonidos, colores o situaciones te llaman la atención?

¿Qué emociones te genera tu entorno? ¿Qué te gusta, qué te incomoda?

¿Qué historia te gustaría contar a través del tejido sobre ese espacio que imaginaste?

-Una participante puede pensar en los colores de los murales de su barrio, el ruido de las motos por la mañana, el saludo de su vecina, o la basura que nadie recoge. Todo eso forma parte de su 'lectura del mundo.-

2. Del pensamiento al símbolo (15 minutos)

Ahora que ya tienen una imagen mental de su entorno, cada participante recibe una hoja y lápiz para hacer un boceto libre, en este paso, se trata de hacer un dibujo bonito y perfecto, sino de expresar lo que sintieron o recordaron; pueden escribir palabras sueltas, dibujar formas, usar colores o simplemente trazar líneas que representen emociones o momentos.

Invita a que elijan 3 elementos clave: Una emoción, un objeto o persona importante y un conflicto o situación que les genera preguntas, de esta manera, estos tres elementos los guiarán a la hora de elegir los colores y formas del tejido.

3. Tejiendo mi historia (40 minutos)

Ahora comienza la parte práctica, en esta etapa de la actividad cada participante armará su bastidor y colocará la urdimbre (los hilos verticales que se tensan en el bastidor) luego, empezarán a tejer la trama con los hilos horizontales, eligiendo colores y texturas que representen lo que trabajaron en el dibujo previo a el tejido.

Si no tienen aguja, pueden pasar los hilos con los dedos o con un palito, podrán usar hilos gruesos para representar cosas intensas o pesadas; hilos finos para elementos más sutiles, además, cambiar de color o dirección cuando quieran representar un cambio o ruptura en la historia.



Pasos y demostración visual para armar bastidor.



Figura 2

Primero debes cortar un rectángulo de cartón del tamaño deseado para el bastidor. Una medida cómoda es de 30 cm x 20 cm y asegúrate de que el cartón sea firme, sin que se doble fácilmente.

Después debes hacer las muescas, en los lados más cortos del cartón (los extremos superior e inferior), marca con lápiz cada 1 cm (o cada 0,5 cm si se desea un tejido más fino) con tijera o cúter, haces pequeñas ranuras (de medio centímetro de profundidad) en cada marca. Estas servirán para sujetar los hilos.

Para finalizar ata un extremo del hilo en la primera muesca superior, lleva el hilo hacia la muesca correspondiente en la parte inferior, pásalo por ella, y vuelve a subir, continúa repitiendo este paso hasta llenar todo el bastidor de arriba a abajo con los hilos bien tensados para ajustarlos al extremo y asegurar un tejido con una tensión justa.

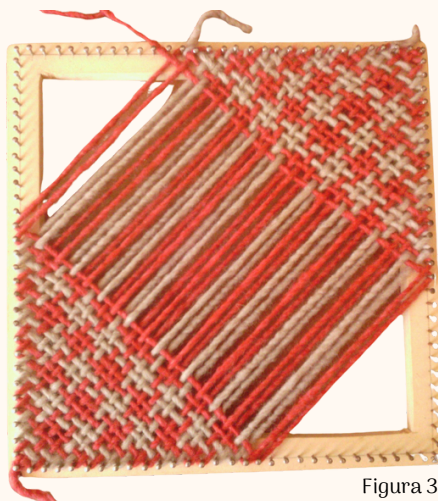


Figura 3

4. Socialización y cierre (15 minutos)

Al terminar, se hace una ronda donde cada participante que lo desee puede compartir su tejido con el grupo, puede contar brevemente qué representa cada parte, cómo se sintió al tejer, y qué descubrió de su entorno en el proceso. ¿Qué historia hay en tu tejido? ¿Qué te sorprendió al observar tu entorno? ¿Cómo fue transformar esas ideas en hilos?

A través de esta actividad, cada participante pudo observar su entorno desde una nueva mirada, tejiendo no solo hilos, sino también emociones, recuerdos y preguntas: el tejido permitió visibilizar situaciones sentidas que a veces duelen, incomodan o pasan desapercibidas en lo cotidiano, al ponerlas en el bastidor, también se abre la posibilidad de imaginar formas de transformarlas, de pensar en acciones o decisiones colectivas que puedan cambiar lo que no nos gusta de nuestro territorio.

ADAPTABILIDAD POR GRADO

Nivel	Adaptación
Educación Inicial	Utilizar bastidores previamente armados o trabajar directamente sobre cartón. Usar hilos gruesos, cintas o lanas fáciles de manipular. En lugar de observación crítica, trabajar con emociones simples: ¿qué me gusta?
Primaria	Guiar una observación sencilla del entorno cercano (familia, escuela, barrio). Combinar dibujo y palabras para expresar lo observado. Permitir libertad en la elección de colores y formas, reforzando el sentido simbólico del tejido.
Secundaria	Promover una observación crítica: problemáticas sociales, identidad, emociones, tensiones comunitarias. Fomentar la autonomía en el armado del bastidor.
Educación no formal / adultos	Partir de preguntas sobre experiencias de vida, memorias del entorno, desafíos personales o comunitarios.

MODULO 2: DIÁLOGO DE SABERES Y REALIDADES EXISTENCIALES.

Este módulo busca propiciar un acercamiento crítico y reflexivo al territorio habitado por las y los participantes, reconociendo los factores estructurales que configuran su cotidianidad. A través del diálogo de saberes, se fortalece la comprensión del entorno desde una mirada situada, integrando las experiencias personales con una lectura social más amplia. Se promueve el intercambio de conocimientos populares, ancestrales y académicos como base para la construcción colectiva del aprendizaje.

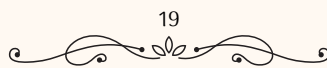
OBJETIVO

Establecer un dialogo con otros saberes, teniendo en cuenta los factores estructurales que influyen las situaciones existenciales de las y los participantes de los espacios educativos.



Figura 4

Expresión creativa y memoria colectiva a través del bordado



El diálogo de saberes como enfoque pedagógico

Como facilitadores y facilitadoras, es clave comprender que todo proceso educativo se enriquece cuando reconoce los saberes que las personas ya traen consigo. El diálogo de saberes no busca imponer un conocimiento sobre otro, la idea de este intercambio de palabras es relacionar lo académico, lo popular y lo ancestral, partiendo siempre de la experiencia vivida. Esto implica indagar y crear espacios donde todos y todas puedan aportar desde su historia, su cultura y su modo de ver el mundo.

Para el desarrollo de este modulo, es necesario tener claridad de lo que queremos explorar.

Territorio y realidad social
No olvidar los factores estructurales, que influyen en la vida cotidiana de los y las participantes.

Expresión creativa y memoria colectiva a través del bordado

No podemos olvidar que la vida de los y las participantes está atravesada por factores estructurales como la pobreza, el racismo, el desplazamiento, la violencia o la exclusión, por este motivo reconocer estas experiencias no se trata de invadir en el dolor, se trata de dar lugar a comprender mejor lo que se vive y abrir caminos de transformación colectiva.

El bordado al situarlo como herramienta pedagógica, permite narrar vivencias, expresar emociones y construir conocimiento desde el hacer con las manos.

Al bordar en grupo con cada punto se entrelaza historias compartidas y punto a punto se dice, siente y aprende en colectivo.

El territorio no es solo el lugar físico que habitamos, sino también el reflejo de las relaciones sociales, históricas y culturales que lo configuran, como facilitadores y facilitadoras, es fundamental leer el territorio no solo desde lo visible, sino también desde lo que subyace: las desigualdades, los conflictos, las ausencias, los miedos, pero también las resistencias y los saberes que emergen desde lo cotidiano.



ACTIVIDADES

Actividad 1: Donde el hilo toca la tierra.

1. Apertura y contextualización (30 minutos)

La o el docente da inicio al taller con una breve introducción sobre la importancia de reconocer el territorio que habitamos y cómo este influye en nuestra forma de sentir, pensar y vivir. Se promueve un diálogo inicial en el grupo, guiado por preguntas como:

¿Qué significa para ti el lugar donde vives? ¿Qué palabras describen tu entorno? ¿Qué te gusta o te preocupa de tu territorio?

-Este espacio busca activar la reflexión y conectar emocionalmente con la temática, generando un ambiente de confianza y escucha.-

Materiales

- Tambor de bordado, incluso con bocas de botella y cauchos se podrán crear tambores artesanales.
- Tela (retazos no es relevante el color o el material)
- Agujas
- Hilos.
- Tijeras.



2. Demostración de la técnica (15-20 minutos)

Se realiza una demostración clara y paso a paso sobre cómo usar el tambor de bordado, enhebrar la aguja, elegir colores y empezar a bordar. Se puede mostrar una o dos palabras ya bordadas como ejemplo, explicando que el bordado no necesita ser perfecto o tener un resultado impecable, sino significativo y con propósito; ya que, es primordial animar a las y los estudiantes a experimentar sin miedo, valorando el proceso por encima del resultado que se pueda conseguir, el cual, depende de la particularidad en la comunidad donde se aplique.



Figura 5



Figura 6

3. Creación de las piezas (60-90 minutos)

Cada participante selecciona una palabra que represente su percepción del territorio, su experiencia personal o una emoción asociada. Esa palabra será bordada sobre un retazo de tela, con total libertad creativa en colores, dimensión o disposición.

Durante este tiempo de bordado, se promueve:

El trabajo colaborativo, debido a que se pueden ayudarse entre sí.

La conversación informal sobre lo que cada participante está creando.

La orientación constante de la docente, resolviendo dudas técnicas o profundizando en las reflexiones.

4. Espacio de reflexión y diálogo (20-30 minutos)

Una vez finalizada la etapa de bordado, se invita a las y los participantes a formar un círculo para conversar sobre el proceso vivido. Algunas preguntas orientadoras pueden ser:

¿Cómo fue bordar tu palabra?

¿Te resultó fácil o difícil expresar lo que querías decir?

¿Qué descubriste sobre ti o tu territorio durante esta actividad?

-Este momento tiene como objetivo reconocer el valor del bordado como herramienta de expresión personal y colectiva.-

5. Socialización final (15-20 minutos)

Las personas que lo deseen pueden compartir su trabajo con el grupo. Pueden explicar por qué eligieron esa palabra, qué representa y cómo vivieron la experiencia del taller; en este momento, un aspecto importante será valorar la diversidad de voces, el respeto por las diferentes realidades y el aprendizaje compartido.

ADAPTABILIDAD POR GRADO

Nivel Educativo	Adaptación
Educación Inicial	Actividad sensorial con hilos y texturas. Uso de colores y formas para expresar emociones básicas. Enfoque lúdico y acompañamiento constante.
Primaria	Enfoque exploratorio del entorno, se podrá realizar un bordado de palabras sencillas acompañadas de algunos dibujos, se realiza reflexión guiada con preguntas clave.
Secundaria	Profundización en el concepto de territorio y experiencias personales, trabajo colaborativo y mayor libertad creativa, guía hacia una reflexión crítica inicial.
Educación no formal / Adultos	Enfoque crítico y narrativo, se aborda el bordado como medio de memoria y denuncia.

Actividad 2: Territorio en cuentas.

Esta actividad propone mirar el territorio como un lugar que se habita, sin olvidar que es un espacio donde se cruzan historias, emociones y desigualdades. Las situaciones en el territorio que se naturalizan cotidianamente como por ejemplo: el acceso a bienes vitales como el agua, la violencia, el racismo, la violencia doméstica y la escasez de alimentos no es casual, forma parte de estructuras sociales que marcan nuestras posibilidades y nuestros miedos.

En tal sentido, este espacio busca problematizar estas situaciones y sobre todo reconocer que están latentes en nuestro territorio e identificarlas para exigir una vida digna. Reconocer lo que duele no es quedarse en el dolor: es empezar a tejer caminos desde lo colectivo, para imaginar otras formas de habitar, de resistir y de reconstruir nuestros territorios.

Contar lo que vivimos, sentir lo que habitamos.

Materiales:

- Mostacillas o chaquiras de diferentes colores y tamaños
- Hilo nylon, cáñamo, hilo encerado o lana fina que sea resistente.
- Tijeras
- Papel y lápices o marcadores
- Hojas en blanco o recicladas
- Carteles con palabras claves que desee aportar cada participante: "naturaleza", "memoria", "conflicto", "saberes", "comunidad", "resistencia", "sueños".

1. Mapa del sentir (20 minutos)

¿Qué lugares son importantes para vos en tu día a día?

¿Dónde te sentís bien? ¿Dónde no?

¿Qué historias hay en tu barrio o comunidad que deberían contarse?

¿Qué cosas te gustaría cambiar o proteger?

Cada participante recibe una hoja y dibuja su territorio más cercano: puede ser su casa, su cuadra, el barrio, la comunidad o un lugar significativo, el dibujo no debe ser geográfico, sino emocional, es decir, lo que ven, lo que sienten, lo que les incomoda o lo que valoran.

2. Eligiendo significados (15 minutos)

Con el dibujo frente a ellos, cada participante selecciona 4 a 6 aspectos clave de su territorio como por ejemplo los factores mencionados anteriormente, el río, la falta de agua, el mercado, la calle donde juegan, un árbol, la violencia, la escuela o un recuerdo, cada aspecto será representado por una mostacilla de un color o forma distinta; en este momento se sugiere implementar una asociación simbólica con cada color.



Naturaleza, lo que
quiero cuidar



Recuerdos,
memorias y luchas



Esperanzas o
posibilidades



Comunidad,
unión,
familia



Miedos o conflictos
independientemente
del lugar

3. Ensartar mi territorio (30 minutos)

Cada participante recibe un trozo de hilo de 30 a 40 cm aproximadamente y un grupo de mostacillas de distintos colores y dimensiones, es importante que antes de comenzar a ensartar, se les invita a recordar los elementos que identificaron de su territorio en los pasos anteriores.

El orden en que ensartan las cuentas también cuenta una historia, algunas ideas para el espacio son las siguientes, seguir una línea de tiempo que podrá ser de lo más antiguo a lo más reciente, representar una experiencia emocional ya sea de lo más doloroso a lo más esperanzador o viceversa, o un recorrido por el territorio.



1. Socialización y cierre (15 minutos)

Al final, el resultado no es solo una pulsera o collar, sino un objeto simbólico cargado de narrativas personales y territoriales, cada mostacilla elegida, cada color y cada orden en que se colocaron, es una forma de reconocer que, si hay una afectación y un trasfondo en lo que nos desagrada, la idea es que por medio de estas actividades se logre entender que existe un porqué de las condiciones de vida en la que nos encontramos. El recurrir a estas técnicas de tejido contribuye a reunir y sentir para problematizar y desnormalizar las situaciones existenciales que nos rodean, por ende, si se reconoce, se busca la manera de transformar y exigir cambios para el bienestar y vida digna.

ADAPTABILIDAD POR GRADO

Nivel Educativo	Adaptación
Educación Inicial	Utilizar preguntas simples como: <i>¿Dónde juego? ¿Qué me gusta? ¿Qué me asusta?</i> Usar cuentas grandes o figuras de papel.
Primaria	Guiar el dibujo con preguntas más claras: <i>¿Qué lugares te gustan? ¿Qué te pone triste o feliz?</i> Relacionar colores con emociones básicas.
Secundaria	Profundizar en temas de memoria, conflicto y sueños. Fomentar el pensamiento crítico y la discusión grupal. Vincular con contenidos de ciencias sociales o ética.
Educación no formal /Adultos	Invitar a compartir experiencias territoriales reales (memoria histórica, luchas comunitarias, desigualdades). Usar lenguaje claro pero profundo. Estimular la reflexión crítica y propuestas de transformación.

MODULO 3: TEJIENDO MIRADAS CRÍTICAS PARA TRANSFORMAR REALIDADES

Este módulo propone la creación de un espacio de socialización, en atención al tejido convertido en una herramienta reflexiva, creativa y transformadora; como producto de las temáticas abordadas en la sesión anterior, se busca profundizar en el desarrollo del pensamiento crítico, invitando a los y las estudiantes a cuestionar y analizar las realidades que los rodean desde una mirada más consciente y comprometida.

En esta ocasión, el acercamiento al arte del tejido, específicamente a través de técnicas básicas de crochet; se asume como una forma de manifestar inconformidades, de narrar lo que muchas veces no se puede decir con palabras, y de transmitir conocimientos y memorias desde lo simbólico y lo colectivo, en este momento, se entiende el tejido no solo como una actividad manual, sino una vía para entender las situaciones existenciales del entorno, reconocer sus causas estructurales y así abrir caminos hacia la transformación personal, social y comunitaria.

Objetivo del módulo:

Socializar por medio del material pedagógico, nuevas formas de abordar los escenarios escolares y comunitarios que faciliten llevar a las y los sujetos a asumir una posición crítica ante las situaciones existenciales.



Figura 7

En este módulo nos proponemos reflexionar sobre las realidades que necesitamos transformar y cómo nuestras manos —como extensión de nuestras ideas, saberes y sentires— pueden ser una herramienta poderosa para iniciar esos cambios.

Para el desarrollo de este modulo,
es necesario tener claridad de lo que
queremos explorar.

La educación popular nos invita a mirar críticamente el mundo que habitamos, a reconocer las desigualdades e injusticias que lo atraviesan y, sobre todo, a imaginar formas más justas y humanas de vivir en nuestro día a día. Esta propuesta pedagógica rechaza la transmisión vertical de conocimientos, de hecho le apuesta a la construcción colaborativa de saberes que nacen del diálogo, la experiencia y la toma acción.

Desde esta perspectiva educativa...

Educación popular como espacio para
construir y transformar.

En la educación popular tenemos un diálogo más cercano que pone a discutir y debatir los modos de percibir, actuar y confrontar no solo el ámbito social sino también el personal. De esta manera, auto validamos nuestros saberes, nos reconocemos como seres conscientes que piensan y actúan por sí mismo, pero que también comprenden que pueden incidir en la sociedad a través de prácticas barriales, comunitarias o colectivos, donde se transgrede lo establecido y lo “correcto” en pro de cambio social.

¿Qué realidades queremos
transformar y cómo podemos
empezar a hacerlo desde lo que
creamos con nuestras manos?

Transformar comienza por recuperar y apropiarse del hacer, del crear y de pensar juntos y juntas, el poder no se entiende como algo que unos pocos poseen, sino como una fuerza dinámica que se comparte, se construye y se ejerce colectivamente. Así, al crear con nuestras manos a través del arte, la escritura, la siembra, el tejido o cualquier otra forma de expresión, también estamos proponiendo otros modos de existencia y resistencia.



ACTIVIDADES

1. Introducción y sensibilización (20-30 minutos)

Se inicia con un diálogo grupal sobre cómo podemos expresar nuestras ideas, críticas y sentires a través de prácticas creativas, tomando como punto de partida el tejido esta actividad busca abrir el espacio para que los y las participantes reflexionen sobre el poder de lo simbólico, lo manual y lo estético como formas de comunicación y acción política.

¿Qué realidades queremos transformar y cómo podemos empezar a hacerlo desde lo que creamos con nuestras manos?

2. Demostración técnica (20 minutos)

El o la facilitadora muestra paso a paso cómo realizar algunos puntos básicos del crochet como lo es, el punto cadena y el anillo mágico; asegurándose de que todos comprendan los movimientos y el uso del material. Adicional se recomienda entregar una pequeña guía visual de puntos, como material de apoyo en que se pueda comprender fácilmente, a continuación, un ejemplo.

Materiales sugeridos:

- Tela amplia para plasmar la frase
- Pegamento o silicona
- Agujas para crochet de varios calibres
- Hilos, lanas, trapillo, este último se podrá realizar con cortes de tiras por ejemplo, de ropa vieja.
- Tijeras.
- Impresión de material de apoyo, explicación grafica.



pasos para realizar punto cadena

Para empezar se debe realizar un nudo corredizo o nudo deslizado, de esta manera, crearas un lazo en donde tendremos que introducir la aguja.

Para esta actividad se recomienda que el lazo inicial flojo para que puedas trabajar fácilmente.

En este siguiente paso, deberás sujetar muy bien el hilo, usa la mano dominante para sostener la aguja y con la otra mano, sujeta el hilo y controla la tensión.

Pasa el hilo por encima de la aguja , aquí le llamaremos a esto “lazada” y una vez realizada tira la lazada a través del lazo que tienes en la aguja.

Mantén la misma tensión al momento de realizar cada punto de cadenas.

Por ultimo, continúa haciendo lazadas y pasándolas por el lazo en la aguja, ten en cuenta que cada nueva pasada es una nueva cadena.

Punto básico cadena

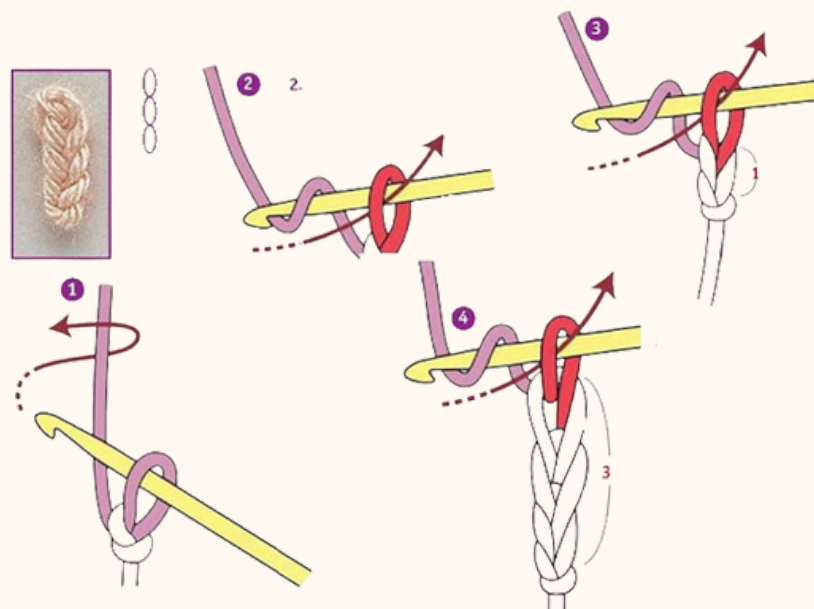


Figura 8

3. Práctica individual y grupal (60-75 minutos)

En esta etapa de la actividad, cada participante comienza la elaboración de una figura textil con los puntos aprendidos, pero más allá del ejercicio técnico, se hace énfasis en percibir el tejido como lenguaje para pensar críticamente el territorio. En este momento de práctica son muchas las oportunidades para establecer diálogos; la actividad busca que las y los estudiantes reflexionen sobre las problemáticas sociales que afectan su entorno, especialmente aquellas relacionadas con la marginación, la desigualdad y las estructuras de poder que se evidencian más cercanas, de nuevo, el tejido, entonces, se convierte en una herramienta simbólica para representar y procesar esas realidades vividas.

Se hacen grupos de 3 a 5 personas para promover un espacio más ameno y aspectos relevantes como la empatía, reconocimientos de saberes y la reflexión colectiva. En este sentido, cada grupo debe construir una frase con sentido crítico, que será tejida sobre un retazo de tela, integrando los conocimientos adquiridos anteriormente. Este producto final colectivo es una representación material del pensamiento compartido, y una forma de visibilizar las voces que a menudo son silenciadas.

Este momento favorece el desarrollo de pensamiento crítico y la valoración del proceso más allá del resultado obtenido.

4. Reflexión del proceso (20-30 minutos)

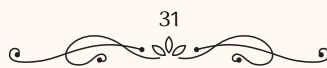
Se invita a los y las participantes a reflexionar y compartir:

¿Cómo puede el tejido convertirse en una herramienta para visibilizar las injusticias sociales que afectan a nuestra comunidad?

¿Dónde te sientes bien? ¿Dónde no?

¿Qué historias hay en tu barrio o comunidad que deberían contarse?

¿Qué cosas te gustaría cambiar o proteger?



5. Socialización de la pieza colectiva (15-20 minutos)

Para cerrar esta actividad, se socializa la construcción colectiva, cada participante puede compartir su aporte y explicar lo que simboliza su pieza dentro de la obra colectiva; a través de la orientación de la o el docente, se resalta la importancia del esfuerzo conjunto como reflejo de transformación, participación y construcción de pensamiento crítico desde lo comunitario.

Además, se destaca cómo la creación de una frase colectiva que describe las inconformidades del contexto puede convertirse en una forma legítima de protesta simbólica. Esta acción permite visibilizar realidades frecuentemente silenciadas, generar conversación en otros espacios educativos y comunitarios, y sensibilizar sobre las causas estructurales que generan desigualdad, exclusión u otras inconformidades que se descubran en el transcurso de la actividad, haciendo notorio que incluso a través de un hilo y una aguja, colectivamente se está comenzando a intervenir en nuestra realidad tomando conciencia y pensamiento crítico.

ADAPTABILIDAD POR GRADO

Nivel Educativo	Adaptación
Educación Inicial	Usar materiales grandes y coloridos (lanas gruesas, agujas plásticas grandes o de cartón) y hacer pausas. Se recomienda explicar con juegos.
Primaria	Usar ejemplos simples, trabajar en grupos pequeños, se recomienda realizar reflexiones con preguntas concretas.
Secundaria	Promover reflexión crítica, se podrá dar más libertad en la construcción de la pieza y relacionar con temas actuales.
Educación no formal / Adultos	Conectar con experiencias propias, valorar saberes previos, de manera transversal fomentar diálogo y reflexión.



Actividad 2: Retazos de nuestro Territorio.

Este taller propone una experiencia de investigación-acción participativa, en la que los y las estudiantes reflexionan sobre su territorio con base en arte e intervención textil como herramienta de lectura crítica, memoria e intervención simbólica. El propósito es fortalecer el empoderamiento y el sentido de pertenencia al territorio, permitiendo que las y los habitantes reconozcan su entorno cultural y social, a través, del trabajo con retazos de tela, el bordado hilos; el uso del textil se convierte en un medio para simbolizar la historia local, la memoria colectiva y el patrimonio cultural que habita en cada barrio.

Tiene por objetivo, lograr reconocer el territorio como un espacio cargado de historia, significados y tensiones, representándolo de manera simbólica como se puede ver en el trabajo con retazos, colores, texturas y patrones; este ejercicio permite visibilizar e identificar las realidades sociales, culturales y geográficas de cada comunidad.

Un empoderamiento textil

Materiales:

- o Tela amplia para coser retazos
- o Pegamento o silicona
- o Agujas de bordado y de coser
- o Retazos de todo tipo de tela y muchos colores
- o Tijeras.



1. Exploración del territorio textil (30 minutos)

Por parte de la o el facilitador se inicia con una conversación orientadora a partir de preguntas como:

¿Qué me recuerda esta tela?

¿Qué parte de mi barrio, mi historia o mi familia puedo representar con un retazo?

¿Qué cosas importantes hay en mi territorio que me gustaría mostrar con colores, formas o texturas?



A partir de estas preguntas, los y las participantes comienzan a pensar cómo los retazos pueden simbolizar elementos de su entorno: la historia local, la naturaleza, la vida cotidiana, los saberes tradicionales o incluso los conflictos que los afectan. Para inspirar el proceso, se pueden mostrar ejemplos como el colectivo Tejedoras de Mampuján, que usa el arte textil para contar historias de su comunidad y sanar la memoria colectiva.

2. Construcción con retazos y bordado (60 minutos)

2.1. Selección y corte de materiales:

Cada participante elige retazos de tela que representen simbólicamente su territorio, se socializan técnicas básicas para preparar y unir los retazos por medio del cosido.

2.2. Aplicación de bordado:

Se integran elementos bordados para enriquecer la composición. Estos detalles pueden narrar historias personales o comunitarias, reflejando emociones, conflictos o memorias del espacio habitado

3. Reflexión crítica y diálogo colectivo (20-30 minutos)

Es menester retomar las temáticas abordadas a lo largo del taller, así, especialmente al cierre, se promueve la reflexión sobre:

¿Qué elementos del territorio representé y por qué?

¿Qué conflictos del entorno quise visibilizar?

¿Cómo este ejercicio puede ser una forma de resistencia cultural o social?

4. Resultado final: Pieza colectiva de retazos

Este taller termina con la construcción de una pieza textil de manera colectiva, la cual, estará confirmada por diferentes retazos de tela; cada retazo que se encuentra en esta pieza final representa un sentir, una voz y las diversas percepciones de las y los participantes de la actividad. Esta actividad tendrá un significado profundo, ya que, hace alusión a esas historias que en muchas ocasiones están fragmentadas y olvidadas, sin embargo, nos recuerdan que al unificar los sentires se recobra el sentido y así, cada experiencia tiene un lugar y un gran peso en la memoria colectiva.

Esta pieza, resultado de la actividad, la cual, se construyó colectivamente cosiendo retazos uno por uno, puntada por puntada, es una invitación a coser esas distintas miradas, significados, preocupaciones y sentimientos que resaltan en el momento mismo de la construcción colectiva. Es fundamental, no minimizar los resultados de cada actividad, debido a, que más allá de ser una expresión visual y artística, se convierte en la materialización de un sin fin de sentimientos, heridas, colores y resistencias; retomemos y recordemos anteriormente la lectura del mundo que complementa estas actividades.

ADAPTABILIDAD POR GRADO

Nivel	Adaptabilidad
Educación Inicial	Usar telas suaves y seguras. Guiar con cuentos sobre el barrio o la familia y actividad breve y con ayuda adulta.
Primaria	Trabajar con retazos coloridos, contar historias simples del entorno, facilitar el cosido con ayuda.
Secundaria	Promover reflexión sobre problemas locales, dar libertad al construir con retazos, incluso conectar con historia, geografía o arte.
Adultos / Educación No Formal	Usar telas significativas como ropa antigua, pañuelos, etc. y fomentar diálogo sobre memoria, historia y territorio.



Figura 9



PROPUESTA PARA UNA INTERVENCIÓN FINAL

Hemos llegado a la finalización de los módulos de este material, ahora, una vez finalizan las anteriores actividades, donde, el tejido, el bordado, el macramé y la mostacilla contaron el papel de conductores hacia espacios de dialogo, reflexión y creación, se propone no olvidar cada una de las intervenciones y lograr hacer de estos resultados creativos una acción colectiva que visibilice todo lo vivido. Esa propuesta de muestra colectiva, a través, de una galería permitirá dar un cierre simbólico a todo el recorrido pedagógico que entrelazo hilos de memoria y territorio en pro de una transformación social.

Montaje final: Galería del tejido, la memoria y el territorio.

Como parte de este cierre del proceso formativo y pedagógico, se sugiere una galería abierta a todo tipo de público, lo ideal es generar la creación de un espacio donde se exhiban las piezas realizadas tanto individuales como colectivas a lo largo de los talleres sugeridos; uno de los motivos para proponer esta forma de visualización será no olvidar que no solo se habla con palabras, sino se expresan sentires de resistencia, memoria y entusiasmo de transformación por medio de estas intervenciones de tejido.

¿Por qué una galería comunitaria?

La galería no solo es una muestra visual, es toda una intervención textil llena de sentidos desde lo político hasta el ámbito social, a través del tejido, el bordado y el crochet, se exhiben voces, sentires e ideas que expresan inconformidades, deseos, historias y luchas sociales. El espacio se convierte en un canal de diálogo con la comunidad, donde cada pieza cuenta algo más que una manera de tejer o de hilar, narra sentires de un territorio, una vivencia, una denuncia, un deseo de cambio.



Figura 10

Te damos algunos pasos para que logres encaminar tu galería

En primer lugar debes buscar y seleccionar un lugar, identifica un espacio abierto, de fácil acceso y representativo de la comunidad, por ejemplo, un parque, una plazoleta, una cancha o el frente de una casa comunitaria.

En segundo lugar, una vez ya se haya seleccionado un espacio para el montaje de la galería, se deben organizar las piezas. Preferiblemente se recomienda organizar utilizando estaciones que hagan alusión a la técnica laborada, crochet, retazos y bordado, entre otras. .

Importante que se coloquen las diferentes piezas separadas y distribuidas por el espacio para que quienes se acerquen a este espacio puedan observar, leer y dialogar sin inconveniente.

Adicional, si se desea generar una comunicación más amena, se puede colocar alguna placa, no hace falta que sea elaborada, incluso podrá ser una descripción corta realizada por el mismo autor sobre su pieza artística.

Se recomienda para finalizar, se recomienda abrir la galería al resto del barrio, invitando a vecinos, familias, organizaciones y otros actores sociales a recorrerla, conversar y reflexionar.

Materiales sugeridos:

- Cuerdas o hilos resistentes
- Ganchos, pinzas de ropa, cinta adhesiva o grapadora
- Carteles, papel Kraft o etiquetas para descripciones
- Telas o estructuras móviles para colgar

Reflexión y cierre colectivo de la galería

Al finalizar con el montaje de la galería, se proponer realizar una serie de reflexiones unificadas con las y los asistentes al espacio, basadas en las varias vivencias que tuvieron lugar en el desarrollo de los módulos y sus actividades, este momento, permite que cada participante pueda expresar los sentires y los aprendizajes tanto colectivos, como individuales. Para entonces el o la docente puede también abrir un espacio de dialogo resaltando el papel de uno de los enfoques de este material, que será la educación popular, que es un eje transversal a lo largo de los módulos, es clave tener presente la importancia de reconocer y relucir el saber propio, el pensamiento critico y e poder de transformación social que reposa en el individuo.

Este proceso anterior, no solo va a resaltar la importancia de continuar problematizando nuestra realidad, al igual, da lugar a devolver el valor ha aquellos saberes que se han marginalizado y subestimado históricamente. En este caso, la resignificación del tejido es fundamental, ya que, empieza a desencajar de la visión meramente domestica o como oficio femenino para transformarse en un método para intervenir socialmente. Los actos colectivos y públicos con tejido construyen relatos, visibilizan luchas e inconformidades y se extienden un camino de resistencia, trasnformación y denuncia a través de agujas e hilos.

Para concluir, el montaje no es solo una muestra visualmente agradable, sino es la evidencia de la posibilidad de compartir luchas, crear nuevos aprendizajes y entrelazar comunidad para un cambio hacia una vida sin olvido.

“consideramos que el oficio textil contiene un universo entero de sentidos, a tal punto que recientemente se ha venido constituyendo como un lenguaje en sí mismo, una materialidad que nos permite narrar el mundo de otras maneras, con otros intereses, e impactando de manera diversa en quien lo hace y quien lo observa.”
(Chirivi, S.M. 2022)



Figura 11

CONCLUSIONES

Esta cartilla, si bien es un recurso pedagógico, se desea pueda ser una guía clara y accesible para los y las docentes, al igual, que a cualquier persona que desee llevar a cabo las actividades planteadas, teniendo en cuenta, que la perspectiva pedagógica invita a una educación amplia que extienda la reflexión mas allá del aula tradicional. A través de actividades y piezas artísticas se espera ser parte de la construcción de un camino educativo distinto, que invite a cuestionar la realidad de diversos territorios.

Cada uno de los módulos y actividades propuestas, invitan a la reflexión desde lo subjetivo, invitan a resaltar una innegable necesidad de transformación de las injusticias sociales presentes en las diferentes comunidades y que mejor camino para lograr cambios sociales que una educación critica que invite al individuo a cuestionar la realidad en la que se sitúa e identifique los factores y estructuras que causan una sociedad injusta

Además de proporcionar una herramienta de apoyo, esta cartilla busca ser parte de la motivación de construir comunidad por parte de los y las estudiantes. Con esta cartilla se crea la posibilidad de continuar descubriendo las necesidades de los y las estudiantes de diferentes sectores, teniendo en cuenta, que no esta limitada a un espacio educativo, esta abierta para diversos escenarios educativos y población.

En conclusión, como autora, se pretende contribuir con un recurso para hacer de la educación, algo distinto, un espacio ameno que priorice la voz de el estudiante. Cada modulo fue construido para fortalecer habilidades que trascienden del aula, una vez mas, se espera que al realizar las actividades y finalizar cada actividad los y las participantes adquieran conocimientos y lo mas importante una resignificación que le invite a continuar indagando y tomando acción para una transformación individual y colectiva.



BIBLIOGRAFIA

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Mexico: Siglo XXI Ediciones.

Carillo, A. T. (2007). *PAULO FREIRE Y LA EDUCACIÓN POPULAR*. El decimo aniversario de la muerte de Paulo Freire.

AGOSIN, M. (1985). *AGUJAS QUE HABLAN: Las arpilleristas chilenas*. Revista Iberoamericana .

Ana Guglielmucci, Loreto Lopez. (2019). *Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia*. Portal Revistas en Acceso Abierto.

Beltrán Tafur, Sindy Johana. (2020). *Entretejiéndonos con hilos de esperanza*. Universidad Pedagógica Nacional.

Quintar, E. (2002). *a didáctica no parametral: un esfuerzo ético-político por la educación*.

Chirivi, S. M. (2022). *Crocheteando sentidos. Experiencias del colectivo Tejedores de Resistencia en Bogotá*. Bogotá: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Mexico.

García, A. (2003). *El asociacionismo de mujeres, una experiencia individual y colectiva, la Asociación de Mujeres Tejedoras*.

García, M. X. (2017). *Tejer y Resistir. Etnografías Audiovisuales y Narrativas Textiles*. Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Joan Manuel Agamez Panesso. (22 de Mayo de 2019). *Unión de costureros: La memoria arropa la memoria*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2024, de Centro de Memoria, Paz y Reconciliación: <http://experiencias.centromemoria.gov.co/union-de-costureros>

MUJER, E. A. (2022). *DE HEBRAS A TEJIDO: EXPLORANDO A MI MUJER*. Universidad de Antioquia.

Pino, A. M. (2020). *Artes textiles y mundo femenino: el bordado. Las mujeres y el universo de las artes*.

Rauber, I. (2016). *Hegemonía, poder popular y sentido común*. Catedra Abierta.

Rodríguez, P. R. (2008). *Saber y poder popular*. Revista de filosofía y socio política de la educación.

Ruiz Hernández Juana Alicia, Romero Sánchez Ruth María, L6adeus Teherán Anadelfy. (2019). *Mujeres tejedoras de Mampuján un tejido con sabor a paz*. Cartagena: Universidad de Cartagena .

Silva Dos Santos, Fabiane Cristina. (2015). *MUJER, CASA Y NUEVOS MEDIOS: EL ARTE DE TEJER EN RED, UNA PROPUESTA EXPERIMENTAL ARTÍSTICA NEOMEDIAL*.

Stephan, B. G. (2002). *Con hilo y aguja: el tejido de la otra memoria* .

Suárez, A. L. (2022). *DE HEBRAS A TEJIDO: EXPLORANDO A MI MUJER*. Universidad de Antioquia.

Villarroel, K. R. (25 de 08 de 2024). *Mil agujas por la dignidad*. Obtenido de Agujas por el mundo: <https://milagujasporladign.wixsite.com/manifestaciontextil/manifiest>



Imágenes

Nota. Por Memorarte: Arpilleras Urbanas 2024. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo?fbid=881902383983972&set=a.462010452639836>

Nota. Por La patria 2025. Recuperado 21 de Junio, 2025 de <https://www.lapatria.com/nacional/tejedoras-de-mampujan-inspiran-en-colombiatex-transformando-residuos-en-tapices-de-paz>

Nota. Por Memorarte: Arpilleras Urbanas 2016. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1059474757468047&id=105210946227771&set=a.1059467540802102>.

Figura 1. Nota. Por Blog tutorial de artesanías 2019 Recuperado el 3 de Mayo, 2025, de <https://tutorialdeartesanias.blogspot.com/2019/10/ojo-de-dios.html>

Figura 2. Nota. Por centro cultural Mansión Eiffel Recuperado el 2 de Mayo, 2025, de <https://mansioneiffel.com/el-arte-de-tejer-en-telar-de-bastidor/>

Figura 3. Nota. Por Ruth Munoz Recuperado el 2 de Mayo, 2025, de <https://ar.pinterest.com/remuri2/>

Figura 4. Nota. Por Ciudad comuna Recuperado el 26 de Abril, 2025, de https://www.youtube.com/watch?v=YfH_bwpswtU

Figura 5. Nota. Por Bordamos por la paz 2023 Recuperado el 2 de Mayo, 2025, de <https://www.facebook.com/BordamosPorLaPazGuadalajara/>

Figura 6. Nota. Por Blog *yo también quiero opinar* 2011 Recuperado el 2 de Mayo, 2025, de <https://lil1968.wordpress.com/2011/10/09/bordar-por-la-paz-un-panuelo-una-victima/>

Figura 7. Nota. Por Lalanalú 2022 Recuperado el 23 de Junio, 2025, de <https://www.lalanalú.com/blog/page/3/>

Figura 8. Nota. Por Patrones crochet 2022 Recuperado el 9 de Junio, 2025, de <https://www.patronesparacrochet.com/2022/09/como-tejer-punto-cadena-crochet.html>

Figura 9. Nota. Por Memorarte: Arpilleras Urbanas 2024, Chile. Recuperado 12 de Noviembre, 2024, de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=855286736728394&set=pcb.855286756728392>

Figura 10. Nota. Por Chile a Mano. Recuperado 24 de Noviembre, 2024, de <https://www.chileamano.com/producto/arpillera-marcha-de-profesores/>

Figura 11. Nota. Por Noticias canal trece 2021 Recuperado 11 de Junio, 2025, de <https://canaltrece.com.co/noticias/dia-mujer-2021-manifiesto-brasier-cuco-feminismo/>